

QUEIMADA



EDICIONES

Nicolás García

Del proletariado militante al
proletariado
clau
di
can
te







Del Proletariado Militante al Proletariado Claudicante

Nicolás García García



Queimada Ediciones

C/ Julián Camarillo, 7

28017-Madrid

CORREO E: *queimadaediciones@gmail.com*

WEB: *www.queimadaediciones.es*

AUTOR: NICOLÁS GARCÍA GARCÍA

Diseño: Sancho Ruiz Somalo

Corrección y Maquetación: Autor

ISBN: 978-84-85735-91-4

Depósito legal: M-11945-2016

Primera edición: Octubre 2016



Reconocimiento compartir igual (BY-SA)

Presentación Queimada Ediciones

En nuestro afán por recuperar Nuestra Memoria, la libertaria, el autor nos brinda unas reflexiones, después de una militancia proletaria intensa, en los años de represión de finales de los sesenta y durante la década de los setenta. Una juventud llena de ilusiones y desengaños que de forma breve nos narra Nico (el autor).

Un título con carga de profundidad, del proletariado militante, del fundador del Anarcosindicalismo Anselmo Lorenzo, al proletariado claudicante, la claudicación de las organizaciones llamadas mayoritarias y la incapacidad del resto. ¿No ha llevado al proletariado claudicante?

Sus comienzos en las Comisiones Obreras (CC.OO) de la construcción, donde se recogían las viejas ideas libertarias de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), asambleísmo, democracia directa, representatividad rotatoria....Las huelgas de construcción en Sagonia, Dehesa de La Villa, Barrio El Pilar... donde los jóvenes libertarios jugaron un papel importante en las primeras comisiones obreras. Nico es junto con Paco García Salve y otros compañeros libertarios de la zona, son una referencia de esas comisiones que comenzarían una lucha por las libertades básicas. Reunión, expresión, amnistía laboral...

Su lucha como trabajador no le apartaría de sus estudios nocturnos en la universidad para hacer la carrera de abogado.

Fue uno de los primeros abogados laboristas de CNT en unos años de esperanza y frustración, donde lo dio todo por su ideal libertario.

El hundimiento de la esperanza que fue CNT le llevo a mudarse de ciudad. Destino Alicante, la organización después del naufragio casi desapareció. Comenzando a trabajar como abogado laborista en Comisiones Obreras, hombre honesto y con historia no se podía desaprovechar sus saberes.

No duraría mucho tiempo, su lucha por la independencia y sus ideas libertarias no le permitirían estar en un bufete que no respondiera a sus expectativas.

Sus reflexiones quizás no estemos de acuerdo con ellas, otras compartiremos, pero la recuperación de un compañero con un historial como el de Nico, no podíamos desperdiciar.

Su experiencia como militante proletario y después desde los despachos de abogados en la pelea constante con las leyes que el régimen genera para seguir perpetuándose al servicio del capital. Nos ha llevado apostar por este libro que esperamos sirva para recuperar nuestra memoria más cercana.

Los años sesenta y final de la dictadura a los libertarios en más de una ocasión nos dicen, donde estábamos.

Nico nos da unas pinceladas, él es uno de muchos más que anónimamente han trabajado por el ideal libertario e hicieron que CNT pudiera ser una realidad.

Gracias Nico.

Prólogo

Esto no es un libro de historia, es un panfleto de entretenimiento y algunas de las cosas que se cuentan pueden ser falsas. Lo anterior es cierto. Esta es la historia de un Correcaminos, que a su vez cuenta las historias que otros le han contado, historias escuchadas, cuentos por otros inventados que nunca sucedieron, pero podían haber sido reales, historias vistas y oídas desde la otra orilla. Es otra forma de ver la vida.

El Correcaminos fue revolucionario y cocinero antes que anacoreta, y ahora vive exiliado en las montañas. En primavera se alimenta de flores de calabaza, tallos de zarza y hojas de *alrera*, achicorias, coles y cardillos; en verano se alimenta de lechugas, tomates, sardinas saladas, cerezas y pepinos; en otoño de patacas, calabazas, arándanos, manzanas, caracoles, moras de zarzas, majuelas de espinos, tapaculos de rosal y toda clase de frutos del campo, setas y hongos de la tierra y vino recién cocido; en invierno, de tocino blanco, gachas de almortas, lomo de orza, careta de cerdo y chorizos a la brasa, setas de chopo, rabos de cordero, ajos asados, pan tierno y vino fuerte.

Se dedica a escribir historias y a pensar. En los ratos libres camina por los campos sembrados de amapolas rojas y por las riberas de los ríos, entre los lirios amarillos, habla con las plantas y le cuenta historias a las piedras y a los chopos de ribera. Esta es una de las historias que le gusta contar.

Desde el exilio interior

Subido sobre la piel de las montañas, y a modo de introducción, empieza con voz enérgica y la mirada perdida en los carrizales de la vega, que con las neblinas asemejan una multitud que escucha silenciosa tan sublime perorata:

“El Fantasma que recorría Europa ha muerto, asediado por las fuerzas espirituales de la religión, del capitalismo y de los intelectuales de las tinieblas, el Fantasma del Comunismo que recorría Europa ha muerto. Las hienas y chacales del capital se han quitado sus pieles de cordero, se han puesto los manteos y gabanes de las crisis, han salido de sus guaridas y se han lanzado sin piedad a devorar las entrañas de todos los obreros.

Habían pasado ya muchos años desde que se habían reunido los primeros proletarios, los primeros obreros, en la primera, la segunda, la tercera, la cuarta y la enésima internacional. Ha pasado más de un siglo, y el mundo sigue poblado de miles de esclavos, de miles de niños y niñas trabajando en condiciones infrahumanas, las tierras han sido sembradas de armas, y de los cielos ya no cae agua y luz, los cielos llueven muerte, destrucción, bombas y ruina, los proletarios se han entregado con armas y bagajes a los dictados del capital, y sus autoproclamados líderes más significados se conforman con lamer los platos en los banquetes de los poderosos. Siguen las negras tormentas, agitando los aires, siguen las nubes oscuras lloviendo dolor y miseria. Ya no se ve nada de luz racional, cuitas pequeñas ocupan el tiempo de los proletarios nuevos, se imponen las formas y modos de los poderosos que propician algaradas que arrastran a los jóvenes, cargan las mentes con necios programas de guerra y terror, nos entretienen con fantasías de libertad de mercado. Enredados en las redes de las elucubraciones y el consumo, pasamos los días tras la carnaza que nos van ofreciendo los nuevos profetas de los medios de comunicación.

Como siempre, los poderosos, ayudados por sus medios de comunicación y por sus bien pagados intelectuales de las tinieblas, lle-

nan las mentes humanas con cultura basura y bloquean el razonamiento con toda clase de fantasmas y espantajos, pasean los fantasmas del terrorismo y de la crisis por todo el planeta, haciendo creer que el terrorismo es el problema más grave que acucia a la humanidad, sin parar en las muertes por el hambre y por las guerras. Para sus mass media y profetas es el único problema. Su fantasma recorre el mundo y estremece los cerebros y cuerpos con rubor por sus muertes que exhiben sin pudor, sin percatarse de que un solo día de guerra convencional, produce más destrucción y muerte que cien millones de años de terrorismo y, desde hace miles de años, no ha existido ni un solo día sobre la tierra en el que no se haya dado un día de guerra convencional provocada siempre por los poderosos del planeta y sus guerreros.

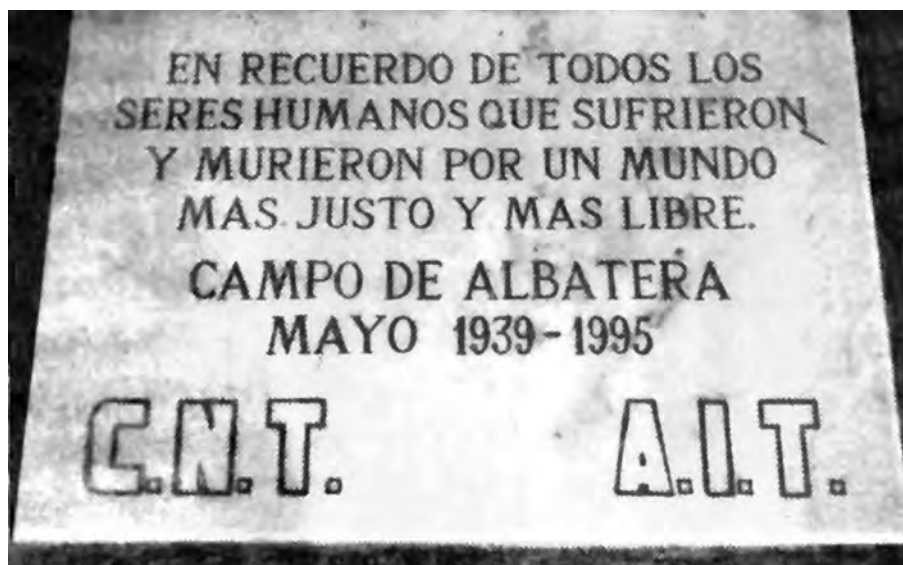
Estas historias que ahora relato, quieren ser como el enésimo cuento de los que se han contado, cuento en el que se narra una visión distinta y particular de unos años de lucha y claudicación. Es una visión desde la otra orilla, desde la marginalidad, desde al que tanto le da ser súbdito de un rey, siervo de un buey o ciudadano gobernado por un sátrapa demócrata de toda la vida. Es la visión de un cualquiera, de una persona perteneciente a lo que las clases dirigentes y líderes de partidos políticos y demás organizaciones oficiales y no oficiales, gubernamentales y no gubernamentales o paragubernamentales, siempre han llamado y llaman base, masa, mayoría silenciosa, grey, rebaño, pueblo y gente. Es la historia de un Correcaminos.

Como la base, la masa y el pueblo, los personajes no tienen apellidos ni pedigrí, a lo más, algunos lo tienen en las tumbas o están identificados por no ser de ninguna parte, son personas sin nombre ni renombre, que luchaban por un mundo mejor. Muchos dejaron su vida en el camino. En realidad, es una historia sin personaje.

Quiere ser un homenaje a todos ellos, a todos los utópicos, hombres y mujeres que lucharon por acabar con “la explotación del hombre por el hombre”.

La guindilla

Dice el Correcaminos que quiere que este panfleto, que él ha escrito sin odio y con amor, sea como la guindilla para el burro. La guindilla, si se la metes a un burro por el culo y después le pegas fuego para que se consuma lentamente, no hay ni vivo ni muerto que lo monte. Esta es la pretensión de este panfleto, que al que lo lea le sirva como guindilla metida por el culo, y no haya ser humano que lo monte, ni pobre ni rico, ni rey ni bufón, ni periodista ni tertuliano, ni sacerdote ni sacerdotisa, ni hechicero ni militar, ni político ni sindicalista, ni cabra ni cabrón.



Campo de Concentración final de la Guerra en Alicante

El panfleto

El panfleto y la historia se comenzaron a escribir allá por el año 1968, después de que el Correcaminos hubiera leído “El Proletariado Militante”, de Anselmo Lorenzo, y cargado ya de edad y con el tiempo escaso, una premonición y un sueño aceleraran la terminación de la historia, premonición y sueño que brotaron desde el exilio interior, pues para su gozo y disfrute, hace tiempo que el Correcaminos se exilió y hace cuanto puede para vivir al margen del Estado calamitoso que padecemos. Se ha ido a vivir a las montañas, se ha resistido cuanto ha podido a estar gobernado por la gente más necia que en el mundo ha habido. Lo cuenta para aliviar el dolor que tanta miseria humana le produce y no dar a toro pasado el volapié.

La premonición y el sueño son lugares comunes que otros ya han soñado, pero, tal y como él los soñó, quiere ahora contarlos; la premonición es que gobernando el PP, en unos pocos años, Cataluña y el País Vasco serán estados independientes de lo que se viene en llamar Resto de España, pues ya nada ni nadie se lo puede impedir, ni siquiera la fuerza de las armas, porque las armas no tienen corazón, y el sueño, el sueño fue antes de las primaveras revolucionarias. Andalucía, la rica y bella Andalucía, con sus ríos y olivares, con sus mezquitas y patios, con sus llantos y sus risas, con sus gemidos y cantos, con sus rezos y sus santos, con el reconocimiento explícito de todos los estados árabes y musulmanes del mundo, era la primera nación que se declaraba independiente del Otro Resto de España, con la denominación de República de Al Andalus y, con la ayuda de los petrodólares de los Jeques y Califas de Arabia y la evasión de euros del Resto de España y la Cataluña independiente, se había convertido en la Suiza del Sur.

La huida

No sabe el Correcaminos por qué extraña razón, sin ser esclavo todavía, se vio obligado a dejar su tierra, abandonar su familia, su pueblo y marchar a la ciudad.

Quizá fuera por la ilusión que a los campesinos les producía la visión de las historias que les contaban los que de la ciudad venían, quizá fuera porque los dioses, cuando quieren castigar a los hombres, los mandan a grandes ciudades, para así preservar el resto de la naturaleza.

Quizá porque algunos pocos hombres para controlar a otros muchos, los guían como rebaños a grandes superficies y ciudades, y allí los mantienen concentrados, enjaulados en pequeños habitáculos o esparcidos por las aceras de sus calles, para así, despojados de toda dignidad y sin nada donde agarrarse, poder explotarlos más fácilmente.

Sabe por experiencia, que sin vivienda, sin trabajo, sin rentas, sin dinero, no eres nadie, eres un sobrante, un esclavo de la nada, y la libertad se transforma en una quimera, en una nube de humo a la que no te puedes asir, entonces, hasta la inteligencia más sabia flaquea ante la nada. Así, ha visto a seres humanos con inteligencia bien dotada que deambulan famélicos y desorientados por los túneles y las grandes superficies de las ciudades, recogiendo comida en los cubos de basura y durmiendo como las ratas junto al salitre de las paredes.

Quizá fuera todo más subliminal. Los primeros que se habían ido, volvían con traje fino y levita nueva, conduciendo vehículos de cuatro ruedas, que habían alquilado o pagado a plazos durante toda una eternidad, venían de vacaciones en verano, cuando el trabajo en el campo era más gravoso y pesado, jornadas del lucero del alba al lucero del anochecer, que son más largas que las de sol a sol. Apenas una hora para comer en plena rastrojera, la frente hundida bajo el sombrero de paja blanca tintada de sudor; cualquier otro trabajo les vino en parecer mejor, más liviano, cualquier horario más libre y cualquier jornal más riqueza.

Quizá, fue algo más natural, simple evolución de la especie. Los campesinos crecían y se multiplicaban como los proletarios, y como ellos empezaban a sobrar algunos sobre la faz de sus tierras. Esta es también la historia de los hombres sobrantes y parados.



Libertarios en la prisión de Burgos 1942

El cuento

Corrían los años sesenta del siglo XX, el Correcaminos pertenecía a la tercera generación de hombres libres, desde que sus antepasados dejaron de ser siervos de la gleba; a los que han nacido libres les cuesta mucho doblegarse o que los dobleguen, no les gusta que les quieran hacer comulgar con ruedas de molino, y cuando alguien lo intenta le responden con el más absoluto de los desprecios, o como el burro de la guindilla, no se dejan montar.

En aquel tiempo, eran muchos los que todavía vivían en el campo, agricultores, pequeños propietarios de tierras, que habían comprado a la iglesia o a duques y marqueses hijos de algo, jornaleros por cuenta ajena, pequeños ganaderos, todos pegados a la tierra. En algunas zonas todavía se labraba con el arado romano tirado por un par de mulas y formado por una reja de hierro, dos orejeras y un timón; se segaba el trigo y la cebada con hoz y zoqueta; las capitales de provincia estaban mal comunicadas con carreteras de solo dos carriles, carreteras mal asfaltadas. En algunas zonas del interior, aún quedaban carreteras empedradas con cantos blancos, pequeños ferrocarriles de vía estrecha y grandes líneas para viajes interminables en los expresos de la noche; en muchos núcleos de población aún no existía el teléfono, y las primeras televisiones de algunos pueblos eran de carácter comunitario; en las escuelas públicas se enseñaba el catecismo del Padre Ripalda S.J. y Formación del Espíritu Nacional, se sancionaba a los que no asistían a misa los domingos y a los que trabajaban el día 18 de julio, fiesta del alzamiento nacional, las mujeres asistían a misa con la cabeza tapada por un velo, se ponían en la iglesia separadas de los hombres y estaba mal visto que llevaran pantalones. El servicio militar era obligatorio. Los jóvenes, cuando marchaban a la mili, hacían lo posible y lo imposible para quedarse en las ciudades o buscar trabajos menos pesados que la agricultura; guardia civil, policía armada, porteros de fincas, conductores. Toda clase de trabajos relacionados con la construcción y los servicios se iban poblando con los sobrantes del campo o desertores del arado y paletos, como se les llamaba entonces a los que emigraban del campo a la ciudad. Decían que la mili les hacía hom-

bres. Las chicas también se marchaban de criadas a la ciudad, chicas para todo. “Se necesita chica para todo”, decían los anuncios. Hoy se les llama empleadas del hogar. Es el imperio de las palabras y las formas.



Huelga de tranvías convocada por CNT en Barcelona 1956

La ciudad

Así era la vida y así fue, como de la noche a la mañana, emigró de su tierra a la ciudad. Al amanecer cogió un coche viajero, luego otro coche viajero, otro y otro, un tren, otro tren y tren, tren, tren, se marchó a la gran ciudad, Barcelona, Madrid, Valencia; una pequeña maleta por todo equipaje, con apenas cinco duros en el bolsillo y una gran desazón en todo el cuerpo.

Anochece cuando el Correcaminos y otras gentes llegaron a Madrid. Rodeado de ruidos, le embargó una soledad inmensa y se sentó en uno de los bancos de la sala de espera de la estación de Atocha. Las grandes ciudades aturden y desorientan a los hombres que del campo vienen. El Correcaminos había dado sus primeros pasos rodeado de cauces de ríos y montañas. Le despertaron y le preguntaron si tenía sitio para pasar la noche, contestó que no, y le dijo que le acompañara que él conocía a un buen samaritano, conocía a una gente muy maja que le ayudaría. Luego resultó ser el Rubio, el Rubio de pelo largo y lacio que le acompañaría en numerosas ocasiones, en andanzas y correrías por Madrid, en busca de empleo, a tirar panfletos.

En aquel momento, como en otros muchos, no era consciente del grado de ignorancia, inconsciencia y confusión en que se encontraba sumido, como ser humano, como habitante de la tierra. Era muy dado a confundir el medio conocido, lugar donde vivimos y habitamos, con el resto del universo, siendo abundantes las clases de geografía, filosofía e historia en todos los grados de la enseñanza, en las que sesudos profesores dedican el curso a explicar el mapamundi de su barrio, los milagros de su dios, las paradojas de sus creencias y su gaya ciencia. Son personas que nunca han mirado las estrellas.

Ya era noche cerrada cuando llegaron al barrio de Villamil: el barrio de Villamil se extendía al final de la calle del mismo nombre, unos mil quinientos metros, medidos desde el paseo de la Dirección. Las casas habían brotado a la orilla del arroyo, un poco antes de la cerámica del Mochuelo hasta el principio de la vereda de Ganapa-

nes, barrio de casitas bajas, que ahora es una autovía de circunvalación. La última parte de la calle estaba llena de barro, todo oscuro y sin farolas, viviendas multifamiliares, casitas pequeñas, de techos bajos y paredes desconchadas por la humedad. Apenas entrabas, un olor húmedo y mohoso lo invadía todo, mezclándose a la vez con el vapor de cualquier guiso que se estuviera haciendo en la cocina.

Había otra mucha gente que todavía vivía en chabolas mucho peores, chabolas de madera, de cartón y latas, donde las familias vivían hacinadas, durmiendo revueltos y en el suelo, los padres con los hijos, las madres con las hijas. También se enteró y fue instruido, días más tarde, de que los que así vivían eran lumpen proletarios y que, a diferencia de los proletarios, para ellos no había salvación posible en esta vida y que tenían que esperar a que el Señor Dios los acogiera en su paraíso.

Las casitas, que así se llamaban en el barrio, apenas tenían 15 metros cuadrados, distribuidos en cocina, dormitorio y comedor. Se pagaban unas dos mil pesetas de alquiler mensuales y veinte mil pesetas de traspaso cuando se entraba en ellas, pues estaban muy solicitadas cuando una se quedaba vacía. Solían estar agrupadas en pequeñas manzanas, con pasillos estrechos y laberínticos, en zigzag, que ufanamente se llamaban patios, una taza de wáter comunitario, que tenía por puerta una cortina de tela o una tabla de madera y se cerraba con un pequeño cerrojo o cuerda, o bien eran un pasillo de apenas un metro con puertas a los lados, unas en frente de otras, como el patio de las Margaritas.

Abrieron la puerta del patio desde el exterior y sin decir palabra entraron en la casa. Le presentó a la dueña de la pensión y ésta le instaló en un cuartucho de unos tres metros cuadrados, con un somier y una silla por todo mobiliario, ventilada por dos pequeños ventanos, uno interior a la cocina y otro al patio de los vecinos para iluminación.

En la pensión, de planta baja, patio y wáter también comunitario, con las paredes y techos curvados y mal enlucidos, se hospedaban algunos magrebíes de los primeros que empezaron a llegar a Madrid para trabajar en la construcción, y a los que años más tarde les quemaron las chabolas en la colonia de Peñagrande.

Allí, vivía el señor Aslam, hombre temeroso de su dios que tenía un miedo terrible a las tormentas y a los truenos, Karim, de quien la dueña de la casa se admiraba de que siendo moro tuviera el pelo rubio y los ojos azules, Bakali que dormitaba entre salmos y plegarias cuando las dueñas de la casa dormían. Allí, estuvieron unos días dos exministros de un rey al que quisieron darle una alegre primavera. Venían huyendo de un atentado o golpe de estado frustrado. También conoció en tan universal pensión al hijo de un rey de África. En todos los años que allí estuvo, no hubo ni un solo problema de convivencia. Ellos rezaban a su dios, la patrona y los vecinos al suyo, el Correcaminos a ninguno, y nunca se interfirieron los dioses ni los rezos; unos comían con la mano, otros con cuchara y tenedor; a veces compartían la comida, las pastas y el té con sabor a menta y hierba buena, pero nunca se pelearon, ni se insultaron, ni se miraron con rencor, más bien con cariño y compasión mutua por el presente que les embargaba de amargura y el porvenir que les deparaba el destino por ser hombres o seres humanos, hijos de distintos dioses verdaderos o paganos.



Dos militantes anarcosindicalistas. Delgado y Granados son condenados a muerte por intento de matar a Franco

El trabajo

Terminaba el año 1968. Ya se habían apagado los últimos estertores de la enésima revuelta de París, y en España todavía reinaba tranquilamente Franco. La Villa de Madrid era como otra ciudad cualquiera, y, según los panfletos revolucionarios al uso, el país entero estaba plagado de explotadores y explotados.

A las cinco de la madrugada tocaron a la puerta. Era el Rubio. A las 5,30 ya estaban compuestos. Habían quedado para recorrer las obras de los alrededores del barrio que estaban sembradas de grúas y montoneras de ladrillos.

“Trabajo, quiero trabajo, porque esto no puede ser, no quiero que *naide* pase las penas que yo pasé”. Algo así decía una canción que escuchaban algunos días de fiesta mientras leían la prensa o redactaban algún panfleto revolucionario.

El Correcaminos nunca había buscado trabajo ni conocía a nadie que hubiera buscado trabajo, siempre había conocido a gente que tenía suficiente para vivir, pequeñas aldeas, pobladas de pequeños propietarios que apenas hacía dos generaciones habían salido de la servidumbre. Todas las familias sacaban de la tierra suficiente para el sustento diario y poco más. Cuando alguien necesitaba a otra persona para trabajar, era él el que tenía que buscar a los mozos para el trabajo, y eran las dos partes las que se ponían de acuerdo en el trabajo y el jornal, esto era tan natural que cualquier presión por alguna de las partes hubiera resultado inaceptable. Ello no quitaba para que las jornadas fueran de sol a sol y el jornal más bien escaso, además de la comida. En las zonas rurales donde abundaba el minifundio, la explotación de unos seres humanos por otros era totalmente impensable, se daban otros males o penurias, pero nunca la explotación por necesidad, ni la muerte por hambre y por miseria. El trabajo a jornal para otro era siempre libre y consentido y sin clase alguna de intermediaciones o reglamentos.

En verano, todo el que necesitaba segadores tenía que ir a la capital de provincia a buscar a los peones para segar. Allí, se ajustaban

de palabra y siempre se cumplía lo pactado. Venían los segadores desde la Mancha con sus hoces al hombro y sus sombreros de paja, venían y se iban como habían venido, allí no quería quedarse nadie, la tierra era árida y el esfuerzo estéril. Por eso, venían y se marchaban, año tras año, hasta que se inventaron las máquinas de segar y cosechar.

Buscar trabajo le resultó una tarea humillante; para quien no tiene nada, pero tiene un poco de dignidad, buscar y pedir trabajo es además una humillación añadida. Apenas amanecido, comenzaron tan gratificante tarea. Había que dirigirse directamente al del casco blanco, era el encargado. El resto llevaba el casco de variopintos colores, normalmente azules y rojos.

—No, no necesitamos personal—les repetían una y otra vez los ogros del casco blanco, que se creían emperadores de la llana y el palustre.

—No, hoy no necesitamos peones, vuelva mañana y veremos.

Tras varios días enteros de buscar con el Rubio, que también estaba parado, les dieron trabajo en la obra de la Ciudad de los Poetas. Dice el Correcaminos que ha trabajado en todas las obras de todas las ciudades de Madrid, Ciudad de los Poetas, también llamada Sagonia por la constructora, ciudad de los Taxistas, ciudad de los Periodistas. Los *reyes del ladrillo* y el *cemento* siempre han sido muy dados a darle el nombre de ciudades a sus obras, es un sentimiento que nace de un complejo de acaparamiento universal.

Las obras de la construcción eran los sitios más fáciles para encontrar trabajo para los sobrantes del campo y desertores del arado. Las grandes obras de Madrid se nutrían de obreros que huían de los duros trabajos del campo de las provincias limítrofes a Madrid: Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara. Mano de obra barata y sin cualificar; por lo general, los oficiales de los distintos oficios eran ya gente nacida en Madrid, del foro, decían ellos, bien madrileños de toda la vida, bien descendientes de los primeros emigrantes de principio de siglo. Los peones eran los de fuera, los recién emigrados y los diariamente transportados de los pueblos cercanos a Madrid. Se quejaban los del foro de que rebajaban los precios, que estaban

dispuestos a trabajar por una mierda, a cualquier precio. Eso mismo, pregonan a diario muchos años más tarde, sobre los marroquíes, los ecuatorianos y los rumanos, cuando empezaron a poblar nuestras obras. Se va produciendo un corrimiento social y universal, de agravios y de oficios, pero sin abandonar nunca la base de la pirámide. Los últimos eslabones de la cadena son siempre los mismos, los que no tienen nada, ni casa, ni rentas, ni trabajo, ni donde caerse muertos, y por si alguno protesta, siempre hay un sobrante o parado esperando, dispuesto a ocupar su plaza o puesto de trabajo. La base de la pirámide del sistema capitalista, además de en la ignorancia, está en la gran multitud de sobrantes y parados que pueblan las ciudades.

No tenía despertador, y todas las mañanas le despertaba la patrona, que por la edad y para aprovechar el tiempo que ya se le acababa, no necesitaba dormir y, además, tenía que velar el sueño de su joven y bella hija a quien tanto quería, pues de todos era conocido que el joven Karim, el moro de los cabellos rubios y los ojos azules, caminaba sonámbulo por las noches y, dormido y todo, era capaz de subir por las paredes, atravesar las mismas y amanecer en habitaciones ajenas, motivo por el que, sin algarada de clase alguna y sin conocimiento de la autoridad ni de la prensa, fue expulsado de la casa.

La patrona le dejó la tartera que había olvidado el último inquilino de la habitación; todos los días le preparaba la comida para luego calentar en la obra, unos días lentejas, otros días patatas con palometa o congrio. Así, cargado con la bolsa de peón y la tartera, cruzaba el arroyo del canalillo por la parte trasera de la casa y llegaba hasta la parte alta del barrio del Pilar, donde ya le estaba esperando el Rubio. El barrio del Pilar, que Banús había empezado a construir con presos republicanos y ahora lo terminaba con presos y esclavos de cualquier clase. Cruzaban varios descampados, pasaban por encima del canal de Isabel II, hasta llegar al barrio de Begoña. Los descampados estaban blancos por la escarcha, y la cara se quemaba con el frío. A las 7,30 ya estaban en la obra, calentándose en una hoguera que unos peones habían hecho con tablas rotas y restos de maderas del encofrado.

—Buenos días.

—Buenos días serán para ti—contestaron, de espaldas al fuego, con la vista perdida en la oscuridad.

Aquel era su primer día como trabajador por cuenta ajena y proletario. Antes, había sido acarreador, trillador, agricultor, campesino, pastor y mamporrero, pero siempre por cuenta propia.

A las 8 comenzaba la faena, pero no era cuestión de llegar tarde el primer día, iban a construir la torre más alta de la zona norte, alta y solitaria fue creciendo sobre el terraplén de la Carretera de Burgos. El salario era de 3.600 pesetas al mes, casi 22 euros de ahora. Pagaba al mes 1.000 pesetas de patrona, pensión completa, y el resto le quedaba libre para ahorrar. La compra de un piso de protección oficial costaba 72.000 pesetas. Primer día de trabajo como proletario y ya, mientras calentaban las tarteras para comer, oyó a un encofrador hacer un comentario sobre la jubilación a los 65 años. Hizo rápido las cuentas y le faltaban, exactamente, 46 años tres meses y dos días. Solo de pensarlo mientras miraba al cielo la torre que tenía a sus pies, se le venía encima, y necesitaba un mínimo de diez años de cotización, solo diez, ahora, después de tantos duelos y suplicios, hace falta una eternidad.

Durante la noche no pudo dormir, no sabía si de exceso de cansancio o de verse durante 46 años haciendo zanjas, paleando arena, quitando clavos de las tablas, descargando ladrillos y sacos de cemento. Todo eso lo hizo el primer día y el segundo y el tercero, y así durante 46 años tres meses y dos días, total 16.972 días de cotización, para un resultado que al final resultaría indignante y deprimente.

Dice el Correcaminos que si eres obrero y joven, y tienes la suerte de tener trabajo, este será el sino de tu vida, la vida se te pasará como un soplo entre madrugones, pago de letras y consumo de toda clase de artilugios y cosas inútiles, dice que no pretendas el sueño americano, son todo quimeras y mentiras, es humo que no puedes respirar, es agua que se escapa entre las manos, y aun así, habrá muchos que te digan que tienes que estar contento, peor será que te conviertas en parado o en sobrante.



Cartilla racionamiento



Cartilla redención por el trabajo

Las trampas

Lo peor de todo, lo que nunca se podía imaginar el Correcaminos, en aquel entonces, era que, después de tan amarga dictadura, los políticos, los demócratas de toda la vida, iban a cambiar todas las normas y reglas del juego, y que en el 2012 ya no necesitaría 10 años de cotización para jubilarse, sino 15, que la jubilación ya no sería a los 65 años, sino a los 67, y que la base reguladora de la pensión ya no se calcularía sobre dos años, sino sobre 25. Nunca lo hubiéramos podido imaginar, nunca pensó que una cosa así pudiera ocurrir. Como principio ético y moral, le gusta repetir esta salmodia, “partiendo de la nada, hemos alcanzado las más altas cotas de la miseria”.

Debido a que por aquellos años tuvo que hacer el servicio militar obligatorio, y como el tiempo en el cuartel era largo y la ociosidad extrema, aprendió a fumar y a jugar al *hijoputa* y, tras largas noches de vela en juego y por desconocimiento de las normas y trampas del referido *hijoputa*, los abuelos de la batería le fueron desplumando los pocos ahorros que tenía. Fue entonces cuando se vio en la necesidad de pasar noches enteras descargando camiones de frutas y verduras en el mercado de Legazpi. Con el acuerdo del cabo de guardia, al que tenían que dar parte de las ganancias, salían después del toque de retreta y volvían antes del toque de diana.

Ahora, en el año 2012, ha visto y experimentado que el juego del *hijoputa* es como la vida misma, pero con la diferencia de que los hijos de puta que juegan contigo, además de hacerte trampas, te cambian las reglas del juego a mitad de la partida y siempre a su favor, total, que siempre te dejan sin plumas y cacareando, como al gallo de Morón, y si reclamas te dejan fuera de la partida, parado o de sobrante para siempre, o te inflan a hostias, te juzgan por atentado a la autoridad, y los medios de comunicación y de intoxicación de masas propagan que eres terrorista.

En el tajo: primeros pasos

A los pocos días de estar en la obra, fue conociendo a gente que empezó a significarse por sus comentarios reivindicativos y propuestas con cualquier pretexto.

Un rato antes de la hora de la comida, un peón se encargaba de hacer una hoguera para calentar las tarteras y, al sonar la campana, se reunían en grupos para comer. Otra gran parte de la gente se iba al comedor; en los bajos de los edificios, lo que después serían los garajes o supermercados, estaban instalados los vestuarios y el comedor, tableros de madera, sujetos sobre borriquetas con tablones a los lados como asientos. En otoño apetecía más comer al sol, y algunos grupos de gente no entraban al comedor. Fue en estos grupos donde, espontáneamente programado, empezó a oír que los tenían explotados, que les pagaban mal, que no les daban nóminas; les pagaban por semanas, les daban todo el dinero de la semana en un pequeño sobre marrón y sin ningún justificante de lo que cobraban.

—Tenemos que exigir que nos den las nóminas.

—Y eso ¿pa qué sirve?

—Es muy importante, compañero, en la nómina tiene que venir todo, la antigüedad, las horas, y luego sirve para cuando te jubiles.

—Joder, no falta nada.

—Compañero, la nómina sirve para controlar los años de cotización, pues has de saber que para que te puedas jubilar necesitas diez años de cotización.

—Compañero, la nómina sirve para que la empresa no nos engañe, además, es un derecho que tenemos, y la empresa tiene que respetar nuestros derechos, y todo esto nos ocurre porque no tenemos sindicatos libres, porque el sindicato vertical es una mierda y no nos defiende, y tenemos que organizarnos para que haya sindicatos libres como en Francia y en Alemania.

—Nuestro “sindicato” es vertical, en el estamos juntos los obreros

y los empresarios, y solo defiende los intereses de los empresarios.

Así consiguieron ganar una gran batalla, y con el sobre marrón de la última semana del mes les entregaron una tirilla de papel indecifrado y, a cambio, dejaron de pagarles semanalmente y empezaron a pagarles mensualmente con un anticipo a los 15 días. Después, mensualmente sin anticipo y, finalmente, se convirtió en costumbre de algunos empresarios, con el pretexto de las crisis, el no pagar incluso nada para que lo pagara todo el Fondo de Garantía Salarial.

Años más tarde, dice el Correcaminos que cuentan los medios de comunicación para las masas, y es cierto, que los dos sindicatos, que ellos mismos se llaman los más representativos, y las organizaciones empresariales del país han suscrito un comunicado conjunto, llamando la atención de los partidos políticos sobre el deterioro de la situación que puede hacer peligrar el estado del bienestar, aunque cuando hablan del estado del bienestar no explican si se refieren al suyo propio o al de los cinco o seis millones de parados que hay en el país o al de los miles de trabajadores que trabajan clandestinamente sin derechos de ninguna clase y sin estar dados de alta en la Seguridad Social, o al de los miles de jóvenes que trabajan con los nuevos contratos de aprendizaje o para la formación con salarios de miseria, o al de los miles de trabajadores que cobran el salario mínimo interprofesional y tienen que educar a sus hijos en barracones, sin los mismos derechos, pero con las mismas obligaciones que los firmantes del comunicado conjunto.

—Compañero, la nómina sirve para controlar los años de cotización, pues has de saber que para que te puedas jubilar necesitas diez años de cotización—ahora le zumba en los oídos.

—Eso era entonces compañero, que ahora hacen falta 15 o toda la vida, dentro de poco.

Al menor descuido, el gobierno de turno, la patronal y los sindicatos más representativos nos cuentan la milonga de que la Seguridad Social está en quiebra, que peligran nuestras pensiones, que esto no hay quien lo resista y que tenemos que hacernos planes de pensiones privados. Al instante, los bancos pasan el rastrillo y el ce-

pillo para tus planes de pensiones y luego, con los fondos de los planes de pensiones, manipulan la economía y te dejan sin un duro, lo mismo que si estuvieras jugando al *hijoputa* o en un casino con una ruleta trucada. Al final, te quedas sin un céntimo. Siempre gana la Banca, siempre.

Años más tarde, leyó el Correcaminos que el gobierno de turno, con la complacencia de los sindicatos más representativos y la patronal, por supuesto, prepara un proyecto de Ley para invertir en bolsa una parte del Fondo de Reserva de la Seguridad Social y han creado fundaciones y organizaciones tripartitas que funcionan como un sindicato vertical para tripartirse la pasta.

Así fue como comenzó a conocer a los primeros proletarios militantes, a luchadores obreros, a sentir curiosidad por las cosas que decían, a plantearse sus primeros interrogantes y a proponer sus necias y poco científicas propuestas, que sirvieron para que le fueran entregados los primeros panfletos para leer y, más tarde, ser invitado a reuniones clandestinas.

Una reunión clandestina

Los sábados terminaba la jornada al mediodía y, nada más sonar la campana, salían los peones como balas a sacar los tickets a las duchas de Alvarado; como no tenían duchas en las casitas y los servicios eran comunitarios, tenían que ir a ducharse a las duchas públicas. Se formaban grandes colas en la entrada y algunas veces había que esperar varias horas, pero merecía la pena. Por dos pesetas, te quedabas nuevo.

—Sábado, sabadete, camisa limpia y un polvete—gritaban o se despedían en alta voz, al salir corriendo de la obra.

En la entrada de las duchas, durante la espera del turno, se iniciaban pequeñas tertulias, se hablaba de fútbol, toros, salas de fiestas, como la del baile de las viudas, de las putas del Cerro de la Plata, de las partidas de caliche en el Cerro de los Locos, de cualquier cosa, pero nunca oías hablar de política. Había muchos conocidos de otros días, pero a su vez desconocidos de siempre y, además, era peligroso hablar de política en público.

Fue a la salida de las duchas de Alvarado, cerca de Cuatro Caminos, donde el Rubio y el Pistolas estaban esperando al Correcaminos y le propusieron que fuera con ellos si quería asistir a una reunión en el Pozo, en el Pozo del Tío Raimundo.

Comieron en la Llama, uno de los restaurantes más baratos y limpios de Cuatro Caminos, cogieron el metro de Alvarado hasta el puente de Vallecas y después un autobús hasta el Pozo. En la última parada del autobús les estaban esperando y, después de dar un pequeño rodeo como medida de seguridad, por si les seguía algún camuflado de la brigada político social, llegaron a un edificio que resultó ser una iglesia.

Entraron en un salón donde había unas cincuenta personas esperando, unos en silencio y otros haciendo comentarios en pequeños grupos. Eran los últimos en llegar, hombres curtidos por el viento y por el sol, humo por todas partes, cigarros encendidos sin parar.

Tres de los presentes se acercaron a la mesa que presidía el amplio salón. Se hizo el silencio.

—Ya estamos todos, compañeros, cuando queráis podemos empezar.

La palabra compañero sonaba campanuda y engolada, y si alguien se dirigía a otro compañero y le llamaba camarada, es que los dos eran del Partido Comunista y se conocían de otros rollos.

Por primera vez estaba inmerso en el orden del día de una reunión de las Comisiones Obreras de la Construcción. Los compañeros que presidían la mesa explicaron a los nuevos lo que eran las Comisiones Obreras, que su fin primordial era acabar con la explotación del hombre por el hombre, que luchaba por la defensa de los trabajadores, que luchaba por la igualdad entre todas las personas, por una vida digna para los trabajadores, que quería que en España hubiera sindicatos libres, derecho de huelga, de reunión y asociación para que la patronal no siguiera explotando a los obreros, y que para ello era necesario organizarse, crear Comisiones Obreras en todas las obras, fábricas, etcétera, y muchas cosas más que en aquel momento no entendía muy bien; al terminar la reunión, el Rubio se apartó un momento para hablar con los que presidían la mesa. Luego se marcharon a la parada del autobús. Al poco tiempo vino uno de los que había estado en la reunión y le entregó al Rubio un pequeño paquete. Al día siguiente se enteró que eran panfletos que fueron regados por la obra. En mano solo se daban a las personas de mucha confianza, con la esperanza de que un día se hicieran de la organización.

Así eran los luchadores contra la dictadura y la explotación. Después de aquella reunión asistieron a otras muchas, más grandes, más pequeñas, de obra, de barrio, de zona, juveniles, de ramas, interramas, coordinadoras nacionales, internacionales e interplanetarias.

Días más tarde les invitaron a otra reunión en una pequeña chabola, así conoció a otro reducido grupo de luchadores contra la dictadura y la explotación; en una pequeña chabola, alrededor de una mesa camilla, había varios jóvenes. Estaban reunidos en el salón, que tenía entre cuatro y seis metros cuadrados, se disponían a cenar

un repollo de berza, cocido y luego rehogado y revuelto con aceite y vinagre.

Mientras cenaban se fue enterando de quiénes eran y de por qué vivían allí. Eran religiosos, venidos de otros lugares, de Asturias, Cantabria, País Vasco, Aragón, Andalucía. Eran jesuitas, jugaban a ser revolucionarios y conciencia del proletariado, vivían allí para dar testimonio de su fe y luchar por el proletariado y por la liberación de los explotados y oprimidos.

Durante la dictadura del Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, alrededor de las parroquias de algunos barrios obreros y próximos a órdenes religiosas u organizaciones obreras católicas, surgieron pequeños grupos de militancia antifranquista, pero que luego resultaron complacientes con el testamento político del dictador y el legado que dejó: la monarquía parlamentaria, pero en aquel tiempo, eran revolucionarios y conciencia del proletariado, por eso dice ahora que jugaban a ser revolucionarios.



Carcel Modelo de Barcelona

La ilusión

“La vida es una ilusión, ayer murió mi compadre, mañana te mueres tú”, cantaba el cabo Zarpas, mientras daba lustre a sus botas, antes de partir hacia el Hoyo de Manzanares para proceder al fusilamiento de unos cuantos jóvenes que se habían destacado por luchar contra la dictadura de su excelencia el Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, a quien muchos quisieron y aún quieren tanto y al que algunos generales, compañeros levantiscos, dicen las malas lenguas, llamaban Paca la Culona.

En aquella época, como resarcimiento y venganza por tales crímenes, a un grupo anarquista se le había metido en la morra dos cosas, una, matar a Franco, otra, volar el Valle de los Caídos; para la primera, habían contactado con un anarquista bombero que tenía grandes conocimientos en ingeniería aeronáutica y en la fabricación y colocación de bombas, de ahí el sobrenombre de Bombero. Huido de las revueltas de Madrid del 68, se había instalado de forma permanente en París y en alguna ocasión se había prestado a colaborar con los grupos anarquistas del interior, en esta concreta, se trataba de que fabricara un aeroplano teledirigido. Para la segunda, habían pensado robar o comprar un camión para cargarlo con 50.000 kilos de dinamita y volar toda la montaña donde está enclavado el monumento a los caídos por Dios y por España, levantado por los que no tenían Dios y habían defendido el gobierno legítimo de la República.

Al inicio de todas las reuniones clandestinas guardaban unos segundos de silencio por todos los caídos por la libertad y la revolución, y comentaban que mientras no se volara el Valle de los Caídos no se haría justicia con los caídos por la República y la Libertad, y nunca podrían descansar en paz. Luego, tras el minuto de silencio, durante horas y horas, planificaban revoluciones infinitas, comentaban sobre revoluciones desconocidas e inacabadas y confeccionaban panfletos incendiarios contra el capitalismo y la explotación del hombre por el hombre.

Piensa un instante, reflexiona fríamente, dice el Correcaminos

subido en la piel de las montañas, un pueblo entero masacrado, millares de hombres y mujeres fusilados, millares de niños maltratados, mujeres y ancianos destrozados por las bombas, ciudades enteras destruidas, todo por el capricho de un hombre que dice ser caudillo por la gracia de dios y que se levantó contra el gobierno de la República, legal y legítimamente constituido. ¿Acaso esa ignominia se merece un monumento? No tienen ni tendrán dignidad los españoles mientras no destruya tan ignominioso ingenio. No valen componendas con quienes tanto daño causaron en tiempos de paz y guerra por ellos provocada, fusilaron sin piedad a mujeres, niños, ancianos y poetas. No tienen ni tendrán dignidad los españoles mientras no destruya tan ignominioso ingenio, y vagarán cual finados, sin esperanza de liberar su pena, vivirán tristes, y cíclicamente serán rebanadas sus conciencias, mutilados sus cerebros por aquellos que les destruyeron en la guerra. No tienen ni tendrán dignidad los españoles, mientras no destruyan tan ignominioso ingenio.

Al principio, todos y sin excepción alguna, se incorporaban a la lucha revolucionaria con un entusiasmo desbordante. El proyecto no podía ser más atrayente. Se trataba de arreglar el mundo, de acabar con la explotación del hombre por el hombre, de conseguir la igualdad y una vida digna para todos los hombres, acabar con la opresión de los poderosos, acabar con la miseria, conseguir que todos los trabajadores tuvieran derecho a una vivienda digna, un salario digno, que les permitiera educar a sus hijos con dignidad e igualdad, que pudieran estudiar en la universidad en igualdad de condiciones que los hijos de los capitalistas. El proyecto era de lo más fácil, facilísimo. Como los explotados eran muchos y los explotadores pocos, la cosa estaba tirada, solo era cuestión de concienciar a los explotados, conciencia de clase. Ahora eran pocos, pero como la mancha de aceite en el océano se irían extendiendo. Solo era cuestión de días. Ahora, 40 años después, cuando el Correcaminos recuerda esto, no sabe si reír o llorar, pero no hace ni una cosa ni otra, y observa incrédulo la revolca del 15-M. Los observa y se pregunta, después de oír y analizar sus planteamientos, si son necios o ignorantes, ignorantes de la historia, ignorantes de la historia del movimiento obrero y necios, necios por los cándidos planteamientos que hacen, por las contradicciones y paradojas en las que pretenden ins-

talarse y vivir.

Dice el Correcaminos que vivimos encerrados y empaquetados en un mar de frases, conceptos vacíos y palabras huecas, que desde que nacemos, de alguna u otra forma, nos hacen esclavos del lenguaje, las palabras y la mentira. Nos manipulan, nos las cambian para que todo sea digerible, monocorde y asonante. Las palabras cobran vida y personalidad propia, capitalista para referirse a las clases sociales poderosas económicamente; hasta entonces, los que poseían grandes extensiones de tierras y dinero eran los ricos, y los que no tenían tierras ni dinero eran los pobres. Luego, los ricos se llamarán capitalistas y los pobres proletarios, y un poco más tarde, los que tienen medios y dinero se llamarán empresarios y luego, emprendedores y los que trabajan para ellos, señores trabajadores y, además, existen otros que no son ni lo uno ni lo otro, pero que generalmente sirven a los unos para explotar más suavemente a los otros y se llaman ellos mismos intelectuales y que son los encargados de inventar las palabras. Así, más tarde, a los pobres de verdad y de solemnidad, se les llamará clases menos favorecidas, y a los ricos y poderosos, clases más favorecidas, pero al fin y al cabo, todos favorecidos y beneficiados por el sistema, unos menos, los más, y otros más, los menos. Como dijo una vez un presidente del Gobierno de su Majestad, no se trata de igualar por abajo, repartiendo la riqueza, sino de igualar por arriba, haciéndonos todos ricos. Y la gente se lo llegó a creer y desde entonces, fue considerado un gran estadista, y ya no hay pobres ni ricos, ni clases sociales. Ahora, por la constitución y un *flick flack*, dicen que todos somos iguales, pero unos más que otros.

Dice el Correcaminos que si quieres enterarte de dónde estás el lugar que ocupas, tienes que ver el mundo con perspectiva y en el tiempo, ver en qué sitio te encuentras en cada momento y actuar en consecuencia; ver si eres esclavo, señor feudal, terrateniente, hidalgo, siervo o político, es muy fácil de entender, si eres “parao” o sobrante, si pinga o pingo, si pingo o pingajo, si pingajo o “pringao”, es muy fácil de entender, si eres un poco inteligente.

En aquellos días la cabeza empezó a llenársele de palabras nuevas, frases y conceptos que se repetían diariamente de una forma

totalmente mecánica, pero ponían tanto entusiasmo y corazón en lo que hacían que parecía que iban a transformar el mundo en cuatro días.

Muchas veces, antes de empezar las reuniones y mientras llegaban todos los que tenían que venir, se contaban anécdotas y cosas curiosas. Así fue como se enteraron algunos de la existencia del derecho de pernada; una tarde les contó Antonio el albañil que él había conocido el derecho de pernada en los cortijos, que aunque les pareciera mentira, en pleno siglo XX, había zonas de España donde todavía existía el derecho de pernada.

Venía sigiloso el señor marqués a acostarse con la novia la noche de la boda. El novio, el padre y los demás parientes accedían, complacientes, por miedo a perder los puestos de trabajo. Hay que ver lo que cunden y lo mucho de sí que dan los puestos de trabajo cuando se es esclavo de la nada.

Decía la señora marquesa que no hay problema, que si una actuación es ilegal y tóxica, cambiamos la ley y la hacemos legal y beneficiosa para la salud. El poder del dinero lo puede todo, ya lo decía el poeta: “poderoso caballero es don dinero” y la canción: “Las leyes están hechas en nombre del patrón, la ley no apoya al pobre aunque tenga razón.” Y si lo apoyan, cambiamos las leyes para que se joda, y si protesta le llamamos terrorista y lo dejamos de sobrante y enterrado en la cuneta.

Desconcierto total

“Partido dirigente busca base, se gratificará”, tenían puesto en una de las paredes del salón para solaz de ellos mismos y como crítica velada a los trotskistas.

Al poco tiempo de estar acudiendo a las reuniones de las Comisiones Obreras, se dio cuenta de que una serie de gente, que entre ellos se llamaban camaradas y se creían gente más importante y dirigente, además de las reuniones a las que acudían los militantes de base se reunía con otra gente en otras reuniones y trataba otros asuntos y temas distintos de los que se trataban en las reuniones de las bases, entre otras cosas, trataban de cómo controlar y dirigir a las masas proletarias, cómo controlar las reuniones de obra y las asambleas generales, preparaban las mismas y venían con todo planificado y ordenado. Aprendió, el Correcaminos, a manipular y controlar reuniones y asambleas, así fue como se enteró de la existencia del Partido Comunista de España (PCE), de su necesidad como vanguardia del proletariado, que llevaría a éste a la lucha final, a la implantación del socialismo, mediante la dictadura del proletariado.

También fue conociendo, en esas reuniones y en otras celebradas en el barrio, a algunos pocos militantes de otras muchas organizaciones denominadas por sus militantes revolucionarias; así conoció a militantes de Comisiones Obreras (CCOO), Partido Comunista de España (PCE), Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), Partido Comunista de España Marxista-Leninista (PCE-ML) Partido Comunista Internacional (PC), Liga Comunista (LC), Liga Comunista Revolucionaria (LCR), Confederación Nacional del Trabajo (CNT), Oposición Sindical Obrera (OSO), Unión Sindical Obrera (USO), Frente Sindicalista Revolucionario (FSR), Unión General del Trabajo (UGT), Organización Marxista Leninista de España (OMLE), Grupos Resistencia Antifascistas Primero de Octubre (GRAPO), Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y conoció a un viejo militante de la UGT que era el encargado de tirar los panfletos en el barrio el día 1 de mayo de cada año. Con una impresión impe-

cable y en rojo sobre blanco, aparecían año tras año sobre las tejas de la cerámica del Mochuelo; del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), salvo los que venían en los libros de historia, no conoció a nadie hasta la muerte del Generalísimo. Alguien que fue ministro y aspirante a Presidente del Gobierno, comentaba que en Madrid se reunían en Saconia, la ciudad de los poetas, y cabían todos alrededor de una mesa camilla; luego, en el otoño del setenta y cinco, a la muerte de su Excelencia, el Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la “Gracia de Dios” y a quien muchos demócratas de toda la vida quisieron y quieren tanto, brotaron como las setas los demócratas de toda la vida, abogados, arquitectos, ingenieros, médicos, economistas, funcionarios, militares, guardias civiles, policías, catedráticos, periodistas. Todos eran demócratas de toda la vida, todos habían vivido de las prebendas del dictador y ahora surgían para encaramarse en los privilegios de la monarquía, dejando para los militantes proletarios las migajas y cascarrias de lo que se ha venido en llamar estado del bienestar.

Le resultaba angustioso ver los pocos que eran y las muchas organizaciones que había. Cada uno, en nombre de su organización, era poseedor de la verdad absoluta y estaba llamado a la redención del proletariado, siendo muy difícil la colaboración entre unos y otros. Con militantes de todos ellos sin cobrar, trabajó el Correca-minos y da cuenta de su existencia, solo de oídas y sin ajustarse en su totalidad a la evidencia histórica, en un pequeño manuscrito que lleva en la mochila y que dice así:

Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP), antiyan-qui, antiimperialismo rezumaba su panfleto, con el partido Comunista de España Marxista Leninista (PCE-ML), con una rama juvenil y estudiantil y otra obrera, la Organización Sindical Obrera (OSO), que era el sindicato del partido, ya que todo partido dirigente que se preciara tenía que tener su organización obrera y de masas a las que dirigir.

Desde radio Tirana, sus proclamas corrían en los principios de los setenta y ensalzaban las hazañas de las guerrillas del Guadarrama, que luchaban contra la dictadura; años más tarde, destacados

militantes de la organización fueron consellers y ministros, otros grandes comunicadores de masas e historiadores.

El PCE (ML), que era el grupo dirigente de toda la organización estaba formado principalmente por estudiantes y algún que otro obrero del metal o la construcción, que a su vez eran los mismos que constituían las demás organizaciones del frente, sindical, juvenil y de barrio. Se proclamaban en sus panfletos marxistas-leninistas, en contraposición a lo que significaba el PCE, a cuyos militantes llamaban revisionistas.

Entre todos eran pocos, muy pocos, aunque como eran clandestinos, pudiera ser que fueran más de los que el Correcaminos veía y escuchaba. En cualquier caso, insuficientes para derrocar al dictador. Al anochecer, desde el Cerro de los Locos y escondidos entre las sombras de los pinos y los rosales silvestres, que crecían en la ladera que daba a la Ciudad Universitaria, bajaban hasta el Canalillo de Isabel Segunda, donde tenían escondida una vieja vietnamita y los panfletos que al día siguiente tenían que tirar.

Partido Comunista de España (PCE), tenía grandes luchadores obreros, tenía gente infiltrada en todos los estamentos sociales del país, Iglesia, Sindicato Vertical, Universidad, Ejército, Asociaciones de Vecinos, copaba la dirección de CCOO, ocupando todos los puestos de responsabilidad y dirigiendo todas las acciones del sindicato. Todos los obreros eran grandes luchadores por el socialismo y la libertad. Luego, en los primeros años de la monarquía borbónica, a cuyo rey en sus banderas y panfletos llamaban el Breve, esos mismos militantes proletarios, abandonados de sus líderes que, con armas y bagajes, se acomodaron a los privilegios que otorga el ejercicio de la política y la cercanía del poder, vagaban desorientados por las obras, barrios y callejas, ya sin panfletos que tirar ni clase obrera que redimir. Los mismos intelectuales que les arengaron a luchar, luego les dijeron que había que pactar, que había que reconciliarse, que había que pactar y firmar el pacto del “Borrego”, pan para hoy y hambre para mañana.

Los de este Partido, obreros luchadores y universitarios pretenciosos que se llamaban así mismos intelectuales, eran dogmáticos,

situacionistas. Todos ellos, los proletarios y las autodenominadas fuerzas de la cultura en general, sentían una gran admiración por sus líderes se consideraban en todo momento en posesión de la verdad absoluta e ignoraban o despreciaban, por insignificantes e inconsistentes ideológicamente, a todos los demás grupos, rebatiendo la ideología y planteamientos de los mismos con frases generalmente lapidarias: “eso no es científico, eso es una utopía, demagogia, provocación, poco científico”. Sus grandes líderes se relacionaban generalmente con organizaciones y personajes de la derecha burguesa y aristocrática, ignorando, casi con desprecio, a los que se consideraban a su izquierda. Entonces, ellos también se decían marxistas y leninistas. Era la organización que más militantes tenía en las fábricas, en los barrios, en la universidad, en la mili y en la cárcel, pero también fueron pocos para derrocar al dictador. Siempre adoptaban posturas tibias y ambivalentes, compaginar la lucha legal y la ilegal, estaban en el sindicato vertical y en las Comisiones Obreras, en las iglesias, escondidos siempre bajo las faldas de alguna otra organización: la iglesia, el sindicato vertical, las asociaciones de vecinos, izquierda unida en la legalidad, etcétera. Individualmente, mirados de uno en uno, se sienten orgullosos de ser y haber sido comunistas. Como organización, como colectivo, su partido ha adoptado y adopta posturas ideológicamente claudicantes.

Comisiones Obreras (CCOO), aunque la dirección del sindicato siempre estaba copada por miembros del PCE, sin embargo, colaboraban otros muchos grupos y personas que no eran del partido, así había militantes de la ORT, LC, LCR, PCI, PTE, cristianos y algún que otro anarquista y anarcosindicalista. La idea que el PCE tenía de CCOO era la de un sindicato correa de transmisión al servicio del partido, que utilizaba a su antojo cuando lo creía conveniente, convocando y desconvocando la Huelga General Política (HGP) siempre que ello interesara a los intereses de las masas trabajadoras y fuerzas de la cultura, al partido comunista como vanguardia del proletariado.

Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) –pensamiento Mao Tse Tung: “Las masas populares poseen un poder creador. Pueden organizarse y dirigir sus esfuerzos hacia los lugares y

sectores de trabajo donde puedan poner en pleno juego su energía; pueden dirigir sus esfuerzos, tanto en extensión como en profundidad, hacia la producción y crear para sí un creciente número de instituciones de bienestar—. Eran cristianos que combinaban prácticas cristianas con frases del camarada Mao. Casi todos eran estudiantes, provenientes de familias burguesas y acomodadas, desarrollaban su actividad en los barrios y en alguna fábrica, eran también muy pocos, colaboraban en CCOO, y con el tiempo crearon su propio sindicato, también insuficientes para derrocar al dictador.

Bandera Roja, Partido Comunista Internacional (PCI), luego Partido de los Trabajadores, nació de una escisión del PCE, y por tanto, con la misma ideología, misma forma de lucha. Tenían obreros, estudiantes, colaboraban en CCOO, crearon su propio sindicato, eran pocos, muy pocos, también insuficientes para derrocar al dictador.

Movimiento Comunista (MC). Eran marxistas, seguidores de Rosa Luxemburgo, todos eran estudiantes, si bien alguno trabajaba. Eran pocos, muy pocos, defensores del socialismo, insuficientes también para derrocar al dictador.

Liga Comunista (LC) y Liga Comunista Revolucionaria (LCR), Cuarta Internacional, trotskistas, seguidores de las ideas de León Trotski, su obsesión constante era la revolución permanente. Eran casi todos estudiantes y alguno de ellos trabajaba, colaboraban en Comisiones Obreras y, al morir el Generalísimo, se infiltraron casi todos en la UGT y en el PSOE. También eran muy pocos, insuficientes para derrocar al dictador, eran expertos en manipular las reuniones y nunca respetaban los acuerdos adoptados si a su organización no le convenía.

De estos últimos ha oído decir el Correcaminos que por la forma que entonces tenían de actuar y por cómo enfocaban las situaciones, y dado que todos o casi todos, a la muerte del Caudillo, se infiltraron en el PSOE y la UGT, que alguien había deducido sabiamente, que la idea de montar el GAL tuvo que ser necesariamente de un trotskista. Conocían el funcionamiento de la clandestinidad, habían tenido alguna relación con cuadros de ETA, sabían cómo funcionaban, y pensaron que así, en cuatro días, podían acabar con ella, se lo pro-

pusieron al gobierno de turno y al estado, y el estado, incluido el señor equis, lo aceptó.

Unión Sindical Obrera (USO), era entonces un sindicato con implantación en algunas fábricas del metal y en algunos barrios. Eran cristianos de base, con una mezcla ideológica de socialismo autogestionario y marxismo humanitario. Gran parte de ellos, acabaron en el PSOE y la UGT y otra gran parte en CCOO y el PCE. El resto sigue en la administración y en algunas ramas de producción.

Frente Sindicalista Revolucionario (FSR). Se denominaban ellos mismos autogestionarios, algunos provenían de la falange y reivindicaban el partido sindicalista de Ángel Pestaña.

La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y demás grupos anarquistas, siempre contaron con grandes luchadores, mujeres y hombres honrados, que sin esperar nada a cambio se dejaron la piel y la vida en el camino, intentado siempre acabar con la explotación del hombre por el hombre, pero sin nunca conseguirlo, pues, con las ideas aparentemente muy claras sobre lo que no había que hacer y no tan claras y meditadas sobre lo que había que hacer para conseguir sus objetivos, nunca han pasado de las primeras curvas del camino; también eran muy pocos, en cualquier caso, insuficientes para derrocar al dictador. Mención aparte, merecen los autodenominados grupos específicos, organización dentro de la propia organización anarcosindicalista, encargados de aplicar la acción directa y entre cuyos miembros había algún militante de la Federación anarquista Iberica (FAI).

Al contrario que los trabajadores anarquistas y anarcosindicalistas, los estudiantes e intelectuales, autodenominados ácratas y libertarios, que merodeaban en torno a la CNT y otros grupos anarquistas, eran gente con pensamiento poco elaborado a la hora de programar actuaciones y poco coherentes en su forma de vivir. Producían rechazo entre los trabajadores y clases más pobres de los barrios, y alguna aceptación entre elementos marginales de la burguesía liberal de derechas.

Esta última gente, los anarquistas burgueses, los anarquistas y libertarios de cinco estrellas, así llamados por su poder económico,

esta gente, estos libertarios que también se creen que son algo, son los que más han corroído el pensamiento anarcosindicalista y anarquista, y han rebajado el concepto de comunismo libertario a la simple y anodina expresión de libertario, que tanto lo reivindica el marqués, como el Presidente de la Reserva Federal.

Una de las paradojas de los anarquistas y anarcosindicalistas, era su gran dogmatismo a la hora de formular sus postulados anarquistas y la gran devoción reverencial que sentían hacia sus líderes y pensadores, lo cual suponía una gran contradicción, que ha impedido el desarrollo del pensamiento anarquista, que se ha quedado anquilosado en el siglo pasado y en el XIX.

Amantes de la libertad por encima de todo, aunque esclavos de sus propias convicciones, defensores de la igualdad total de todos los hombres y mujeres, del comunismo libertario como forma de organización de la sociedad (comunismo, pero sin partido y sin autoridad), perdían gran parte de su tiempo en luchas internas entre las distintas tendencias y organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas, antiautoritarios, pero casi todos, de una u otra forma, querían imponer su autoridad mediante el control de las distintas organizaciones; en aquel tiempo, los viejos anarquistas sentían un gran odio, aversión instintiva y visceral hacia el PCE por el mucho daño, decían, que les habían causado en la guerra civil, y a cuyos militantes llamaban chinos.

Unión General de Trabajadores (UGT). Solo conoció a un militante en la zona norte de Madrid. Hicieron un congreso en un hotel cuando todas las demás organizaciones, que lucharon contra la dictadura, aún estaban en la clandestinidad. Un grupo de obreros anarcosindicalistas de la construcción fueron a afearlos su conducta claudicante y poco solidaria se encontraron con la gran sorpresa de que era casi imposible acercarse hasta el hotel y que la vigilancia y la organización del evento estaba controlada por conocidos militantes trotskistas de la LC y LCR.

Aún había muchas más organizaciones. Enumerarlas todas supondría una montaña de nombres y de siglas. A un campesino, reciclado en proletario como el Correcaminos, lo que más le impresionaba

era la multitud de nombres y la escasez de militantes y personas dispuestas a luchar, la división que había, por lo que, en muchas ocasiones y a pesar de la ilusión que tenían, pensaba que era una auténtica quimera creer que ellos iban a transformar el mundo y acabar con la explotación del hombre por el hombre. Quimera que ha resultado ser cierta, por ahora.

Finalmente, el Partido del Orgasmo Esmerado (PORE), en el que militaban burgueses reciclados en obreros y militantes proletarios, ascendidos ideológicamente a burgueses y que se entendían sin demora para acordar lo que en sus reuniones se trataba.

Dice que detrás de tanto guirigay y alboroto intelectual, a los obreros de clase proletaria les queda una remota esperanza para salir de la quimera. Mientras existan los privilegios y las injusticias sociales siempre puede venir un líder come cocos que les haga creer, y se lo crean, que también para ellos, para las multitudinarias masas de los miserables, de los excluidos sociales, de los sobrantes y parados, pueden ser las mieles que produce la riqueza si se sublevan y quitan de en medio a la gente que lo impide, que de verdad todos podemos ser iguales y que las mieles de los ricos no están vedadas a los pobres, que todos tenemos boca y que, comamos lo que comamos, todos cagamos mierda y acabaremos calvos.

Fueron unos años muy difíciles, y eran muy pocos, muy pocos y divididos; le admira, en gran medida, ahora, años después de haber muerto en el hospital y de muerte natural el Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, conocer la existencia de tantos demócratas de toda la vida que medraron y se formaron acurrucados en las cunas y mantillas de la dictadura, mamando de las tetas, de las ubres de la madre patria.

Eran pocos y mal avenidos, hasta en la prisión había discordia entre las distintas organizaciones.

Desde la celda

En la prisión había tres comunas. El hábitat vital lo componían una galería y un patio que los presos políticos compartían con los homosexuales que, por serlo, estaban en la cárcel; las tres comunas estaban instaladas en celdas, con sus correspondientes cocinas, fregaderos y despensas. Había una sala de televisión para todos los de la tercera galería. La organización para ver los programas de televisión daba lugar a verdaderas demostraciones de democracia real y sociedad abierta, con altas dotes de dialéctica intelectual entre los sectores enfrentados.

Una tarde en la que estaban viendo las noticias o telediario permitido, coincidió, dicho noticiario, con un programa de jazz en la única segunda cadena. Ocurrió, entonces, que los del PCE querían ver el telediario y los del FRAP querían ver el programa de jazz. Se votó y se comenzó a ver el programa que resultó ganador en la votación de los presentes. Al instante uno del FRAP salió de la sala, vino con unos cuantos que querían ver el programa de jazz y propuso que se realizara una nueva votación, que por supuesto ganaron los del jazz, claro exponente de la democracia real asamblearia y sociedad abierta.

En la comuna, aparte de organizar charlas y tener una buena despensa alimentaria, pues los presos políticos no comían rancho y tenían su propia cocina, se organizaban charlas de discusión política, se hacían toda clase de deportes en el patio y, a media mañana, se repartía un bocadillo, qué así como disfruté de una experiencia de solidaridad proletaria en su primer día en la tercera galería. Después de haber pasado por el período de aislamiento, ufano se dirigió a la celda de una de las comunas para pedir su correspondiente bocadillo. Como la persona a la que interpeló no le conocía, el guardián de las vituallas le contestó con una pregunta, a lo que consideraba una osada petición:

—¿Y tú, de quién eres?

Ante su cara de asombro, le siguió interrogando.

—¿Que por qué estás aquí?

—Me han detenido en la huelga de la construcción, y soy de CCOO—contestó el Correcaminos.

—Entonces, eres de los *revis*. Pide el bocadillo a los de la celda de al lado.

Así fue como se enteró de que había varias comunas, y que él había ido a pedir el bocadillo a una comuna equivocada, a la del FRAP, que era la organización que había convocado la huelga en la que el Correcaminos había sido detenido. De las otras comunas, una era la del PCE, CCOO, un carlista, varios militantes de la ETA Poli Mili, algún trotskista y varios independientes, y otra de la ETA Militar.

Algunas tardes tomaban el té en la celda de un militante comunista de porte intelectual y aristocrático, buen militante comunista y mejor persona; cuando en los seminarios de celda los comunistas del PCE se veían en algún apuro intelectual o eran cogidos en alguna cuestión irresoluble, alguien, de forma sigilosa, salía de la celda y volvía con el compañero que, con sabia dialéctica marxista y verbo brillante, les sacaba de forma oportuna del atolladero con un preclaro y asombroso planteamiento científico.

Seguimos igual

Casi todas las organizaciones de antaño siguen ogaño, más otras cuantas.

—¿Y por qué siguen y son tantas?

—Por los complejos y los privilegios de los líderes.

Muchos líderes políticos prefieren ser cabeza de ratón a cola de león.

—Unidad, unidad, gritaban los que salían puño en alto provocando una escisión.

—Unidad, unidad, gritaban los que quedaban, puño en alto, complacientes con la escisión.

Cuando alguien que se cree gente, líder, dirigente, cuando está bien considerado en una organización política o sindical y pasa en la susodicha organización a ocupar un puesto de segundo orden o de pequeña relevancia, según su propio criterio, se escinde con un grupo de amiguetes afines y crea una nueva organización, que es la verdadera, la que va a salvar a los menesterosos, excluidos sobrantes y parados, a los proletarios, a la humanidad. Prefieren ser cabeza de ratón a cola de león, ese es el dilema que rompe y ha roto siempre la unidad del proletariado.

—Unidad, unidad, gritaban los que salían, puño en alto, provocando una escisión.

—Unidad, unidad, gritaban los que quedaban, puño en alto, complacientes con la escisión.

Luego, se producen las pinzas, escoradas siempre hacia la misma orilla, escisiones de grupos de izquierdas que se alían con la derecha, ya sea esta nacionalista en lo universal o en lo periférico, por unos cuantos reales y unos puestecillos de baratijas para ellos y para los familiares. Hacen pinza con el diablo para que la derechona gobierne a sus anchas, gustosa y complaciente eternamente.

Qué disparate.

Fuerza decisiva,
fuerza determinante.

No sabe lo que dice
con once diputados,
con cinco diputados,
qué ignorantes,
qué disparate.

El tío es un imbécil
o se lo hace,
la tía es una imbécil
o se lo hace.

No es un imbécil,
es un listillo,
no es una imbécil,
es una listilla
de pacotilla
que viven del cuento
y del presupuesto.

Qué disparate,
aún no lo saben,
cinco por cero es cero
y once por cero es cero.

Qué disparate.

Con once diputados,
fuerza determinante.

Dicen los entendidos, los politólogos, los tertulianos y los cándidos que es bueno que haya muchos grupos en el parlamento, como en el gallinero, muchas gallinas y un solo gallo, el Partido del Poder Económico y Social, ínclito y racial, que dice que el pueblo les vota a ellos porque el pueblo es sabio. ¿De dónde sacan esa tontería de que el pueblo es sabio? Si el pueblo fuera sabio, no estaría tan maltratado, explotado y vejado como está, sus hijos no serían madera de parado y carne de cañón, ni mano de obra barata para la explotación.

Para más escarnio y división, para joder al Partido Comunista, el más alto Tribunal de la Ínsula se inventó la peregrina teoría de que el escaño del parlamento y el puesto de concejal pertenecían a la persona y no al partido por el que se había presentado, peregrina teoría que ha sido una de las bases fundamentales de la corrupción que nos corroe desde los inicios de nuestra legada monarquía, y que ha dado lugar a golpes de estado legales en toda clase de corporaciones y parlamentos.

Los díscolos e indisciplinados, como los dictadores, se saltan las normas y se erigen siempre en muñidores y definidores del bien común.

—Entre el bien común y el partido, elegiré siempre el bien común.

Luego, siguen vociferando, pontificando y proclamando:

—Yo digo y defino el bien común.

—Yo soy el bien común—terminan diciendo todos ellos.

—Yo sé lo que el pueblo necesita, el pueblo es sabio y sabe lo que quiere, el pueblo es generoso y siempre quiere el bien común.

Otras ilusiones. Carretera y manta

Habíamos dejado parte de la historia en la que a un grupo de anarquistas se les había metido en la morra matar al sátrapa, que así llamaban ellos al Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios; una y otra vez se planteaba en todas las reuniones, y si bien es verdad que el plan ideado en aquel entonces parecía hartamente difícil, ahora, unos años después, viendo como los USA y el Mosad se cargan limpiamente y a larga distancia a todos los líderes de las naciones y grupos que les son adversos, piensa el Correcaminos que hubiera sido tarea fácil. El caso es que nada se hizo y Franco murió en la cama.

De todas las propuestas que se estudiaron y se sometieron a un minucioso análisis, incluido el envenenamiento de los salmones asturianos o la construcción de una cabra ibérica mecánica, el plan que finalmente fue sometido a votación y aprobado, fue la construcción de un pequeño artilugio, avión o aeroplano volador que, cargado de explosivos, se estrellara contra el fajín borlado de la rechoncha barriga del general, en el desfile del día de la victoria. Y así fue como, aprobada la propuesta, una tarde de otoño, comisionados por los grupos anarquistas de la Zona Norte, dos destacados militantes partieron hacia París en busca del “Ingenio Volador”.

Desde la otra orilla

Otra forma de ver y de mirar

Dice el Correcaminos, de tanto que ha corrido y caminado, que cuando ha paseado por las riberas y alamedas de los ríos, sea en el país que sea, de la montaña o del llano, ha visto que los ríos siempre tienen dos orillas, y dependiendo del lado en que lo mires, el río y su ribera tienen distinta forma y producen distintos sentimientos; también ha observado que todas las monedas tienen dos caras, un anverso y un reverso, una cara y una cruz, esta es una visión desde la otra orilla, desde la cruz de la moneda. Es la forma en que ha visto el Correcaminos lo que sigue.



Manifestación pidiendo liberación de presos 1976

El milagro de la Transición. El cambio

Dice el Correcaminos que lo cierto y verdad es que el milagro de la Transición, como el resto de milagros políticos que en España ha habido, no ha existido nunca, todo ha sido una farsa, una burda patraña, engaño para bobos y estúpidos desmemoriados, crédulos venidos a más al albur de la política y el sacrosanto milagro de las autonomías. Eso sí que ha sido un milagro, inventar un estado sin territorio, un estado sin suelo físico, reducir el territorio y el suelo de España a Ceuta y Melilla y a algunas carreteras nacionales.

Para avinagrar y descafeinar los nacionalismos vasco y catalán, los políticos, padres de la patria vuestra, fueron liando la madeja y crearon un embrollo que ahora no hay dios que lo deslíe, y a ese embrollo y barullo paniaguado, le llamaron modélica transición y estado de las autonomías. Como la gran montaña, se pusieron de parto los padres de la patria y engendraron y parieron un ratón. Pingües privilegios para ellos, regalías para sus familiares y amigos, y paro y miseria para el resto que no se encuentre cerca de un enchufe.

Para disfrute de la libertad que Franco y el franquismo nos legaron, los seudointelectuales de izquierdas, juntamente y de común acuerdo con los liberales de derechas, crearon la movida lúdico liberal libertaria, que oxidó y lesionó el cerebro de muchos jóvenes intelectualmente bien dotados, pero que, con tanto ruido estridente y líquidos espirituosos, el cerebro se les ha vuelto agua y son incapaces de pensar con lógica y continuidad más de dos segundos seguidos, y, como ovejas modorras, pasan horas enteras dando vueltas sobre la mierda que les aguló el cerebro, rumiando y rumiando la hierba más lozana, la que brota sobre los excrementos de los perros y luego produce la locura.

Y Franco murió en la cama

No se puede hacer ningún análisis correcto de la transición española, del tránsito de la dictadura a la monarquía, sin partir del hecho cierto, real e incuestionable, de que Franco murió en la cama y fusilando militantes revolucionarios y antifranquistas hasta unos meses antes de sus últimos estertores. Que los españoles lo llevaron en el bolsillo durante largos años después de su muerte, que la bandera nacional es la misma que ondeaba en todas las escuelas de España en los años cincuenta y que el himno nacional actual, en el siglo XXI, es el mismo que sonó en la España nacional desde el alzamiento contra el gobierno legítimo de la República.

Antes, siempre que el Correcaminos oía el himno, no podía por menos que ver al generalísimo, mirándole de reojo, vestido de gala y con fajín, con las borlas colgando de su cintura, como cuando en la escuela cantaba el Cara al sol. Allí estaba siempre, guiando y vigilando los primeros pasos de su vida; y ahora, cada vez que oye el glorioso himno o ve la bandera roja y gualda, el caudillo se le aparece al instante y, en lugar de la música, oye su voz de vicetiple engallado que, chillona y estridente resuena en sus oídos: “Españoles, todo lo dejo atado y bien atado”.

“Paquito se ha largado y el PCE no se ha enterado” dice el Correcaminos que pusieron unos ácratas en el frontispicio del Arco de Triunfo de la Moncloa, que erigió el generalísimo. Muerto el caudillo, en las universidades, los estudiantes todavía se examinaban, sin chistar, de la Formación del Espíritu Nacional y de religión católica.

—Religión: CAR

—¿CAR?

—Católico, Apostólico y Romano.

—No, yo soy ateo.

—Sargento, otro ateo. ¿Qué hacemos con él?

—También a la cocina y sin salir los fines de semana.

—A estos rojos los teníamos que fusilar a todos.

Dice que tampoco se puede entender la monarquía hereditaria que tenemos, sin tener en cuenta que su Excelencia, el Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, alcanzó tan alto grado de gracia y dignidad por haber dado un golpe de estado contra el gobierno legítimo de la República, y se marchó, después de largos años de dictadura, dejándonos como legado la monarquía que tenemos.

“Lo dejo todo atado y bien atado” —dijo el Caudillo—. “Esta monarquía democrática que ahora disfrutáis, es el legado de mi guerra” —dijo revolviéndose en su tumba.

—¿Qué dicen los insignes catedráticos?

—¿Dónde está la convocatoria a cortes Constituyentes?

Esto que lees ahora lo escribió el Correcaminos en un instante de arrebato, y dice así:

“Esos que ves ahora demócratas de toda la vida fueron en un tiempo lúgubres fascistas, Guerrilleros de Cristo Rey almidonados.

Esos que ves ahora burgueses encantados, monárquicos, demócratas aliñados y bien alicatados, fueron en un tiempo marxistas leninistas furibundos, que brindaron por coches que volaban, líderes dispuestos a matar y algunos que mataron, otros que indujeron a matar por ideas que luego dijeron trasnochadas.

Qué pena, qué dolor, puta miseria,
cuánto ideal arrinconado,
cuánta sangre inútilmente derramada.
Lo podían haber pensado dos segundos
antes de poner o mandar poner
el dedo en el gatillo.
Luego, es tarde,

los muertos se van y nunca vuelven,

los muertos nunca resucitan.

Los hijos de los muertos llevan la cruz de los caídos,
colgada de su cuellos”.

Para el Correcaminos y sus compañeros los militantes proletarios, revolucionarios que querían, se creían, lo de la revolución socialista, libertaria, comunista, anarquista, dictadura del proletariado, república popular, lo de la transición o cambio de la dictadura del Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios a la monarquía de Don Juan Carlos de Borbón y Borbón, Primero de España por la herencia del Franco, no dejó de ser una tomadura de pelo, una forma de aparentar que se cambiaba todo sin que se cambiara nada. Llegaron las frustraciones, las traiciones (que otros llamaron posicionamientos políticamente correctos), empezaron a medrar los trepas, comenzaron a aparecer los demócratas de toda la vida, surgió la cultura del pelotazo, el ideal de no dar importancia a nada más que a la ganancia y al dinero, a despreciar lo que consideraban improductivo y a considerar como productivo solo lo que produce beneficio económico personal, lo esencial continuó en manos de los de siempre y solo cambiaron las palabras; y así, poco a poco, han acabado negándoles las medicinas a los enfermos, a los jubilados y a todos los que no son de aquí, a todos por improductivos, parados y sobrantes. Muchos niños y niñas pasan hambre, y los enfermos mueren esperando en las listas de espera de los hospitales.

Y fusilando gente

Acababa de cantar el ruiseñor cuando los metieron en unos viejos Reos, camiones sobrantes de la guerra de Corea que los USA habían vendido a España como de primera calidad, y salieron camino de Hoyo de Manzanares. La noche era fría, oscura. Los rostros, cubiertos por el miedo y las bocachas de los cañones de los fusiles, sobresaliendo por encima de los hombros. Esta vez los cargadores no iban cargados con balas de fogeo; el fusil Cetme era el orgullo de nuestro ejército. De fabricación patria, era el ingenio más grande que en los últimos años la madre patria había dado a la humanidad, después de la Falarica Saguntina.



Salvador Puig Antich, asesinado por la dictadura

Años de lucha y traición

Dice el Correcaminos que los que luchaban de verdad, los que se jugaban la vida a diario en las obras y las fábricas, bajo ningún concepto querían la monarquía parlamentaria que nos legó Franco en su testamento político, dejándolo todo atado y bien atado. Ninguno de ellos luchaba por esta democracia burguesa, que los unos y los otros pactaron.

Luchaban unos por el comunismo, otros por el comunismo libertario, otros por el socialismo, todos por la igualdad entre los seres humanos y para acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Así, asumían como propios los principios revolucionarios de los libros que leían, o tiraban panfletos que pregonaban las metas que su lucha pretendía. Los objetivos fundamentales que nos proponemos son:

—Anulación de la explotación del hombre por el hombre, socialización de todos los medios de producción y distribución.

—Creación de una sociedad sin clases y sin privilegios

—Desterrar los prejuicios de raza y patriotismo que tiendan a diferencias entre seres semejantes, para llegar a establecer la verdadera fraternidad entre los pueblos del mundo.

La mayoría de los militantes proletarios eran, sobre todo y por encima de todo, internacionalistas y defensores del Internacionalismo Proletario.

Pasaban noches enteras arreglando el mundo, hablando y razonando sin botellón de clase alguna, hablando de revoluciones, de revoluciones desconocidas, de revoluciones inacabadas, de revoluciones traicionadas, de guerras civiles pasadas, de golpes de estado, de huelgas generales, de la Huelga General Política, de la Huelga General Revolucionaria, se animaban mutuamente y, cargados de razones, creían que harían la revolución y acabarían con la explotación del hombre por el hombre.

En aquellos años, unos días eran todos vietnamitas. En el frontal del comedor de la chabola tenían un mapa del Vietnam, luchaban todos contra el imperialismo yanqui, colocaban banderitas rojas en el frente de batalla. Cada batalla ganada, cada ciudad conquistada, una banderita roja. La ruta Ho Chi Min, plagada de banderas rojas, hasta que echaron a los yanquis de Vietnam, y en las largas noches de delirios revolucionarios y tiradas de panfletos, mientras esperaban la vuelta en la cita de seguridad, cantaban:

Los vietnamitas son chiquititos, son chiquititos,

sí,

pero tienen unos cojones así de grandes,

así.

Los yanquis son grandullones, son grandullones,

sí,

pero no tienen cojones, pero no tienen cojones.

Tras el triunfo del Frente Popular en Chile y la llegada a la presidencia de Salvador Allende, incluido el Correcaminos, se hicieron todos chilenos. En este caso, las opiniones y la doctrina no eran pacíficas y las discusiones y las polémicas duraron interminables noches de vino tinto y de café; frente a los ilusos optimistas que defendían la llegada al socialismo por la vía democrática y pacífica, estaban los más realistas que decían que tal objetivo era imposible, que el capital y el imperialismo yanqui harían todo lo posible y lo imposible hasta abortar todo intento de aproximación al socialismo y que ahogarían en sangre y arrasarían con fuego cualquier tentativa al respecto, como así fue, y como había ocurrido ya anteriormente con la República de España.

Fueron muchas noches hasta el amanecer, muchos fines de semana hablando y discutiendo sobre la vía democrática al socialismo, hasta que la oscura noche y el estruendo de las bombas les cogieron sumidos en sus discusiones bizantinas.

Dice el Correcaminos que los poderosos no admiten terceras vías, los poderosos no admiten más vías que las de la ganancia y la explotación. Los poderosos si ven peligrar sus privilegios, sus ganancias y sus plusvalías, aplican la vía de la bayoneta calada, el retumbar de los cañones, el tableteo de las metralletas y los bombardeos de ciudades a larga distancia. No hay tercera vía ni soberanía popular que valga cuando peligran los privilegios de los ricos.

Fueron muchas noches, redactando panfletos e imprimiéndolos con una rudimentaria vietnamita.

La vietnamita manual era el arma de propaganda más elemental; una tabla, un pequeño marco de madera, un pequeño trozo de tela de seda, un tubo de tinta negra, un cliché con el mensaje perforado con una máquina sin cinta, un rodillo de pintar de goma dura, ocho chinchetas o más si hacían falta, unas cuartillas en blanco y la revolución se ponía a caminar, era el panfleto que adquiría vida. Le ponían alpargatas a las ideas, las ideas sin alpargatas no son nada, era el panfleto que volaba.

El panfleto era la guindilla,
era la voz del impotente,
el grito desgarrado de la ira,
el gemido del militante herido,
la palabra del oprimido.
Un grito desgarrado era el panfleto.
Lo contrario es el croar.
El croar es la voz de los políticos,
de los sindicalistas gustosos.
Siempre la misma cantinela
con viscosa y tibia complacencia.
Los intelectuales también croan,

sumisos al poder y al capital.

Como pienso, luego existo.

Comen pienso, luego existen.

Croan, croan y su croar

alimenta el capital.

alimenta y sustenta el capital.

Una tarde fue el Correcaminos con otros militantes proletarios a un colegio mayor a repartir panfletos y a recoger dinero para la caja de resistencia de la huelga de una empresa del metal y, por casualidad, vieron una preciosa multcopista eléctrica que los estudiantes utilizaban para editar los apuntes. No sabe qué fue más rápido, si pensarlo o hacerlo, ¡y ellos con aquella vietnamita de tela y de madera! Volvieron al instante para ver cómo la podían expropiar, lo vieron tan fácil que al momento estaba cabalgando a lomos de un seiscientos proletario, tapada con papeles y botes de pintura; antes que la expropiada, había tenido guardada el Correcaminos una multcopista manual, más desarrollada que la heroica vietnamita, un rodillo con una manivela que lanzaba panfletos a la velocidad del brazo. Luego, cuando la monarquía, ya tenían toda clase de imprentas y demás maquinaria de imprimir, pero entonces, ya nadie leía los panfletos.

En los fines de semana, cuando volvían de las interminables y agotadoras reuniones de la Pedriza, si no había tricornios camuflados en la costa, cantaban canciones jocosas como: “la cabra, la cabra, la puta de la cabra, la madre que la parió, yo también tenía una cabra y la muy puta se murió, la cabra, la cabra...; viva dios que nunca muere y si muere resucita, viva la mujer que tiene un amante jesuita; la cabra, la cabra, que gris más hijo puta, la madre que lo parió, yo también tenía una cabra y la muy puta se murió”. Si veían cerca alguno del PCE, le cantaban: “eh, eh, eh, al partido obedecer, ah, ah, ah, a Carrillo seguirás, porque quien sigue a Carrillo buen demócrata será, militantes obedientes pueden ser del comité, eh, eh, eh, al partido obedecer”. Así, en el autobús, desde Manzanares a

Madrid. Si quien estaba más próximo era algún militante de la ORT, pensamiento Mao Tse Tung, le cantaban: “y si la China manda fusiles, guerra civile, guerra civile, y si la China manda cañones, revolucion, revolucion, revolución o muerte será nuestra divisa y si alguien nos la pisa, ¡ay! tendrá que sucumbir”. Si no había quien les pudiera arrestar, ni nadie a quien molestar, cantaban con voz cazallera y ronca, “a las barricadas, a las barricadas, por el triunfo de la Confederación”.



Motín en las cárceles en 1977

Fusilando jóvenes

Los que iban a ser fusilados ya estaban allí. Amanecía. Sus siluetas se dibujaban como una sombra nubosa al pie de la sierra.

Los camiones pararon de un frenazo brusco. El pelotón de fusilamiento formó rozando el silencio con el taconeo de las botas y el raspar de los uniformes.

—¡Media vuelta, ar!

—¡De frente, ar!

La voz sonó cazallosa, como perdida en la garganta. El pelotón avanzó con paso marcial hacia las sombras.

—¡Alto!

El silencio lo inunda todo.

—¡Carguen!

Suena el ruido de los cerrojos.

—¡Apunten!

Solo se oye el silencio.

—¡Fuego!

Retembló una sola descarga rebotando sobre las pedrizas de la sierra.

Los cuerpos cayeron sobre la arena, siempre sobre la arena. Los cuerpos de los muertos, fusilados en España, como los toros en la plaza, siempre mueren sobre la arena del albero, eso es arte, lo demás son pamplinas y hojarasca, hojarasca cursi que vuela y desaparece con los primeros vientos del otoño.

—¡Poum, poum, poum, pum!

El tiro de gracia fue rompiendo la penumbra. Con los primeros rayos de sol, las margaritas y las hierbas empezaron a llorar. Al instante, el cielo se volvió blanco y los primeros copos de nieve cayeron sobre los ensangrentados rostros de los jóvenes muertos.

El general se despierta y despereza en su cama, se levanta y se acicala como si nada hubiera ocurrido. Para él, es un día cualquiera, asiste a misa, como de costumbre, en ayunas toma el cuerpo del Señor y recibe las bendiciones de su Santidad. Ya se acerca Paco Franco, ya se acerca a comulgar, de igual manera que se acercó a comulgar el día que volaron a su presidente del gobierno. Ese día dicen que lloró, los dictadores también lloran.

El día que volaron a Carrero Blanco comenzaba el proceso 1001 en las Salesas. Las Salesas era la sede donde se encontraba el Tribunal de Orden Público que luego, con la democracia, pasó a denominarse Audiencia Nacional, asumiendo todas sus competencias, con la aquiescencia de eminentes juristas y leguleyos, como si nada hubiera ocurrido.

Aquella mañana, comenzó el proceso 1001 contra destacados dirigentes de CCOO. Dice el Correcaminos que los Tribunales de Orden Público siempre están formados por insignes juristas, muy Honorables Magistrados de los que lo mismo administran justicia en una dictadura, en una democracia o en cualquier república bananera. Ni ponen ni quitan rey, pero siempre ayudan a quien les paga.

Volaron a Carrero y la gente se fue marchando, todos cagados de miedo. Por la tarde, ya no quedaba casi nadie, unas diez personas en total más algunos periodistas y unos cuantos guerrilleros de Cristo Rey. Cuando se marcharon, ya anochecido, llovía. Los militantes proletarios cabían todos en dos taxis. Alguien lloró ante tanta soledad. Dice el Correcaminos que, en verdad, eran muy pocos los que luchaban contra Franco, muy pocos. Era descorazonador ver tanta indiferencia ante tanta injusticia.

Muerto el dictador, brotaron como setas los antifranquistas de toda la vida, aparecieron los demócratas de levita, palio y sacristía, aparecieron por doquier, pero con Franco vivo, ni Dios los conocía.

Carretera y manta

Una tarde, aprovechando el día de la exaltación de la nación española, a su Excelencia (el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España por la Gracia de Dios, que se levantó en armas contra la República española), partieron en autoestop dos anarquistas, desde Perales de Tajuña hasta París, en busca de un Ingenio Volador.

Qué extraño contraste y paradoja, dos anarquistas que planeaban matar a Franco, recogidos por un autobús de franquistas, que venían de exaltar a su Excelencia.

En el autobús el alcalde venía compungido, pues por la mañana, aprovechando tan inmenso patriótico barullo, se le acercaron dos jovencitas pintureras, rebosantes de alegría por todas las costuras, le miraron y le sonrieron, él creía que por ser mozo agraciado y alcalde del lugar que decía el letrado que venían, le manosearon la cartera y la entrepierna. La entrepierna quedó intacta y todo volvió a su estado natural después del calentón, pero la cartera se esfumó con los billetes verdes que traía: “Fue por la plaza de Castilla”, les dijo cuándo se enteró que eran de Madrid, por si las conocían y le echaban una mano para recuperar lo sustraído. El pobre alcalde volvía compungido y se le habían bajado todos los humores de la exaltación patriótica.

Los dejaron ya entrada la noche en la mitad de la provincia de Cuenca subiendo una cuesta y camino de París.

Durmieron bajo puentes, contaron las arenas de las playas, caminaron sobre las aguas de los ríos, pasaron por Montpellier, Avignon y Perpignan en busca de viejos anarquistas, estuvieron en la vendimia, recabando fondos para la causa y siguieron la marcha, en busca del Ingenio Volador.

El fracaso de las ideas revolucionarias

El triunfo del franquismo

Dice el Correcaminos que el hecho de que la democracia que tenemos sea un legado del Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, ni los más necios y estúpidos lo pueden negar.

Dice el Correcaminos que un sistema de gobierno, basado en un golpe de estado, quebrantando todas las normas de convivencia legítimamente establecidas, crea y forma seres humanos corruptos e infractores de las leyes, personas que disfrutan y se jactan del incumplimiento de toda clase de normas y que solamente las cumplen ante la amenaza del garrote vil y la sanción; así Franco y el franquismo nos dejaron un ejército de ciudadanos infractores e insolidarios y con bula contra el pago de impuestos. Por eso, en el neo franquismo, florece, lozana, la corrupción, las regalías y privilegios para políticos y toda clase de fuerzas vivas, se reparten lo público y lo privado, y a los proletarios, apáticos y desmotivados, los dejan con lo puesto y un poco de calderilla para que se les haga más liviano el caminar. La corrupción lo abarca todo, se multiplican y mantienen una pléyade de tribunales y organismos parasitarios, aparentes defensores de los excluidos sociales y que no sirven para nada, se multiplican de forma exponencial hasta el infinito y se forman ciudadanos analfabetos, analfabetos funcionales incapacitados para solucionar sus más elementales problemas, ya sean familiares, laborales o sociales, hasta el punto que el incumplidor de las normas se jacta y alardea de buenos abogados, y se burla de la víctima, cacareándole que acuda a los tribunales, que ya dice el refrán, pleitos tengas y los ganes; dice que con el *franquismo* y el neo franquismo, España y el Resto se han convertido en un país de infractores bien nacidos. Desde que nació, no hay día en que no haya tenido un corrupto en la comida, un corrupto en la cena y un corrupto en la merienda.

Desde que se iniciaron las asambleas populares en las plazas, y

los revolucionarios y los defensores de los pobres acuden a los sa-raos y tablaos televisivos, anda el Correcaminos con la sesera y el intelecto apretujados.

Una tarde se acercó el Correcaminos a una asamblea popular, sacó unos papeles del bolsillo y, a los allí reunidos, les habló de esta manera:

“Compañeros —siempre que en público se dirigía a otras personas, empezaba con la palabra compañeros— os he oído decir que no sois antisistema, pero el problema de los sobrantes, desahuciados, parados y excluidos está en el sistema”.

Los altavoces empezaron a chillar, tiró la alcachofa sobre las tablas y siguió a viva voz y como un trueno:

“Compañeros, el franquismo nos dejó una pléyade de políticos corruptos y de ciudadanos que les votan y les envidian porque quieren ser corruptos como ellos.

Franco nos legó un estado de derecho que se fundamenta en el delito continuado de prevaricación de políticos, funcionarios, jueces y magistrados, sometidos al voto de obediencia, a sus creencias religiosas y a las regalías de los grandes despachos de abogados.

Realeza corrupta, políticos corruptos, magistrados corruptos, abogados corruptos, militares corruptos, asesores fiscales corruptos, todos corruptos, defraudadores e insolidarios, que se jactan de no pagar impuestos, que no quieren pagar impuestos, que ocultan sus ingresos y riquezas pero quieren todos los privilegios y regalías del estado.

Mira y examina todos los contratos públicos, todos los contratos del estado. Desde que la monarquía existe, siempre encontrarás algún amigo o familiar del que los firma o los da, mira los socios de las sociedades que con la administración contratan, ya sea esta estatal, local o autonómica, mira los nombres de los despachos que redactan las cláusulas que su bienestar conforman, mira los nombres de los magistrados que las sentencias importantes dictan, mira para quién dan clases y qué despachos les pagan cursos y prebendas, en qué cátedras trabajan por las tardes, mira a qué empresas van a tra-

bajar los políticos cuando su decadencia apunta, mira y examina con cautela, y, si eres una persona inteligente, verás por doquier la corrupción, la estafa y la prevaricación. Todo tiene su base en las comisiones, regalías, mordidas y prebendas, que ellos llaman méritos y derechos adquiridos, como el derecho de pernada, es la meritocracia de la corrupción”.

Todo esto lo contó el Correcaminos en una asamblea y casi lo apalean, pues los de la asamblea proclamaban que ellos no eran antisistema.

Hemos heredado una sociedad corrupta y judicializada, ética, moral, política y psíquicamente enferma, sin posibilidades razonables de curación.

Para mayor gloria, algunos de los militantes, provenientes del proletariado, lumpen proletariado, clases menos favorecidas o como le queramos llamar, los más combativos, los más consecuentes ética y moralmente, pero los menos preparados en argucias y tropelías políticas para los tiempos que se avecinaban, con la llegada de la monarquía, fueron apartados o se apartaron de casi todos los puestos de responsabilidad, tanto de los sindicatos como de los partidos políticos. Las direcciones de los partidos políticos, sindicatos y demás organizaciones, comenzaron a ser ocupados por: ingenieros, abogados, médicos, economistas, profesores, estudiantes y algún que otro obrero suelto para que hubiera de todo, para confirmar la regla.

Los que no pudieron ocupar ningún puesto o no quisieron o se quedaron totalmente desfasados, nostálgicos o recalcitrantes, cada cual se ha dedicado a lo que ha podido, desde el que ha montado una organización ecológico revolucionaria, hasta el que se ha dedicado al cuidado de las cabras o cultivo de amapolas y marihuana en cualquier serranía soleada, pasando por todos los demás oficios y profesiones, incluido el de empresario explotador.

Los dirigentes de las direcciones de las organizaciones obreras se llenaron de burócratas liberados, trepas del tres al cuarto, que supieron utilizar de forma hábil el apoyo de toda la pléyade de advenedizos que con la legalización de las organizaciones obreras se

apresuraron a afiliarse a las mismas en busca de acomodo, y así, casi todas las organizaciones obreras comenzaron a estar regidas por vividores, para los que sus intereses eran los intereses de los demás, vividores sostenidos por bandas de aduladores, vividores del presupuesto, que comenzaron a confundir su estado de bienestar con el de los demás y comenzaron a llamar a la monarquía legada, democracia y estado del bienestar.

Esta es la democracia que tenemos, se compra y se vende todo, se compran y se venden permisos de trabajo y residencia por dinero. Les contó el Correcaminos que, ya en los primeros meses de la monarquía, le costó entender y más aconsejar a algunos inmigrantes marroquíes que para obtener el permiso de trabajo y residencia lo mejor y más conveniente era hacer lo que les habían dicho que hicieran otros paisanos, que abonaran 25.000 pesetas a un conserje del Ministerio de Trabajo y, en unos días, lo tendrían en sus manos calentito; había que ir cauteloso por las tardes y fuera del horario de oficina, siendo mucha la gente que participaba de tan benefactoras artes y oficios, pues, denunciados los hechos a las instancias superiores, la respuesta fue, que los culpables de tan maña tropelía eran los que pagaban por obtener tan magro beneficio.

Más dulce y silencioso resultaba, todavía, dejar, en oscuros cajones, sobres con astillas para engrasar los procedimientos y conseguir succulentas libertades y pingües beneficios. Este es el estado de derecho que heredamos, este es el sistema. Les dijo que era un problema del sistema y casi lo corren a gorrazos, pues los reunidos no eran antisistema y querían participar de las prebendas que el sistema ofrece.

Los patriotas

También llevaba escrito y no pudo leer por los abucheos y gritos que le dieron, —fuera, fuera, que se calle, quítale el micro, es un espía, un infiltrado, un reventador de asambleas, que se calle y que se vaya—.

Mohíno y cabizbajo dejó la asamblea revolucionaria, ya casi había terminado, pero con la rabia que llevaba, se subió a la primera jardinera que encontró y siguió gritando:

“Franco no pudo callar a los rebeldes, nadie puede callar el canto de las hojas de los chopos cuando sopla el viento. El franquismo y la monarquía, que él mismo nos legó, también han engendrado multitudes de patriotas carroñeros, patriotas de cartera, monedero y calderilla, banqueros, usureros desalmados, que no han dudado en esquilmar los ahorros de los pobres, que, estafa tras estafa, han ido jalonando los hitos más sublimes de nuestra historia más reciente: Soficos, Redondelas, Matesas, Palacios, Palaus, Colzas, Preferentes, Subordinadas y así hasta el infinito, una estafa cada día, patriotas de cartera, evasores de capitales, defraudadores de impuestos, desalmados tahúres que, jugada tras jugada, cambian las normas del casino, que, además, invierten el dinero en circo, tuerce botas y galgos corredores, que también ponen su dinero a buen recaudo y luego dan limosna que desgrava de la base y produce incalculables beneficios con trapos y saraos de todas clases. “Que se jodan los científicos”, “que inventen ellos”, repite el coro de la caspa desde la más antigua historia, y aplauden las ranas en las charcas y los sapos en las cortes, escondidos debajo de los tornajos.

El estado que tenemos, como infractor habitual

La gente que pasaba se arremolinaba y se reía sin parar, pero el continuó cada vez más enfurecido:

“El colmo de la desfachatez y corrupción de la democracia burguesa que hemos heredado, es que el incumplimiento de las normas y las leyes por parte de los políticos y de los gobiernos se ha convertido en algo habitual. No respetan ninguno de los derechos de los ciudadanos y, al amparo de una libertad política neciamente interpretada, cometen toda clase de desmanes y tropelías contra los derechos de los ciudadanos y los trabajadores, cambiando las normas a su antojo y al antojo del capital y los banqueros más despiadados, incumpliendo promesas electorales sin ningún rubor, cometiendo delito continuado de estafa, al hacer lo contrario de lo que en su día prometieron, pues, con ánimo de lucro, utilizan el engaño para producir error en los votantes, induciéndoles a votarles en perjuicio propio y ajeno, y prevarican a sabiendas, conscientes de que lo que hacen es injusto y perjudica gravemente a todos los más necesitados de la sociedad.”

A poca distancia vio venir a unos guardias de proximidad que querían leerle una cartilla que traían y medirle la espalda con la porra de mandar, pero él, escarmentado de otras veces, bajó del improvisado pedestal y se escabulló entre los arremolinados.

Los medios de comunicación de masas. El que paga manda

Un poco más tarde, cuando ya el revuelo se había calmado y todo parecía en paz con el solo trasiego de los que iban y venían con las bolsas de las compras, se volvió a subir a un banco del paseo y bajo la luz de una farola, nuevamente comenzó a gritar:

“Los medios de comunicación de masas son los profetas del sistema, de cualquier sistema, quitan y ponen reyes, levantan gobiernos, justifican golpes de estado y aplauden masacres y torturas, y siempre, siempre, ayudan a su señor, el dinero; controlan las noticias, controlan los hechos, los manipulan, manipulan los hechos, manipulan la realidad, repiten y repiten las mentiras hasta que las convierten en verdades.

Cuentan el hambre y las miserias ajenas sin haber sentido nunca los rigores de su crueldad, profesionales que acompañan y agasajan a pobres desvalidos, ocultando que sus privilegios y los privilegios del mundo que ellos representan son los causantes de tanta hambre, miseria e indignidad.

Cuentan y suman muertos y más muertos, cuentan las muertes ajenas parapetados tras el burladero profesional, sin distinguir ni explicar que no es lo mismo morir a la fuerza y por necesidad, que por un riesgo libremente aceptado y en busca de fama y fortuna terrenal”.

Otra vez tuvo que salir corriendo y, ya sin parar, se fue a descansar al refugio que tenía en la montaña.

Acción directa. Infiltrados

Dice el Correcaminos que lo de la voladura del Valle de los Caídos, que en un principio inicio su andadura como tarea fácil, resultó arduo, complicado y tortuoso, y ahí está, ahí está para ignominia y escarnio de todos los republicanos y revolucionarios muertos por la libertad.

Tras innumerables y agotadoras reuniones celebradas en el cardizal que había entre el barrio del Pilar y el hospital que se hizo en conmemoración de los 25 años de Paz, después de la cruenta guerra civil que inició su Excelencia, el Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, se estudiaron y barajaron tres propuestas, una de índole militar y dos de índole ingeniosa. Tres grupos, al unísono, autónomos e independientes comenzaron a cavilar sobre tan magna acción directa.

Aprovechando que algunos de los miembros del grupo estaban haciendo el servicio militar en Vicálvaro, había que distraer un camión de los Reos, cargarlo con todos los explosivos del polvorín del cuartel de Artillería de Montaña, disfrazar al cabo primero Zarpas de general de división, dado el gran parecido que tenía con el general de división Faisán Policarpo, y fingiendo una misión especial y secreta, salir de madrugada del cuartel hacia el punto de encuentro para el gran evento, para ello, aprovecharían una noche en que estuvieran de guardia el teniente Güisqui y el sargento Cazalla, que estarían toda la noche durmiendo la mona; el cabo de guardia Pulido, que coincidía siempre con ellos en la guardia, era fácil de impresionar y no chistaría al ver en la penumbra las estrellas de cinco puntas del general Policarpo. Para los explosivos, contaban con el encargado del polvorín un alférez de complemento, que tras mucho rogar se había incorporado a los grupos anarquistas independientes y al que le habían puesto como nombre de guerra el Pájaro Loco. Contaban también con el cabo furriel, cabo primero reenganchando que, debido a la primera crisis de la construcción, se había alistado a la legión y, entre canuto y canuto, se había aprendido las ordenanzas militares y había alcanzado la categoría y mérito de su plaza,

puesto, cuerpo y rango: cabo primero de artillería antiaérea con destino en la plana mayor del ejército de tierra. El cabo furriel de joven había pertenecido a la guardia de Franco y militado en un sindicato clandestino de la construcción.

Por aquel entonces, el ejército vivía una época de relajación total. La ETA aún no había iniciado su campaña contra los militares y al rey de Marruecos aún no se le había ocurrido lo de la Marcha Verde. En los cuarteles se comía y se bebía bien, se jugaba al póker y al *hijoputa*, y, como aún no existía la enfermedad del SIDA, el que quería follarse daba una vuelta por el Cerro de la Plata. Se decía que con la incorporación al servicio militar los jóvenes de España se hacían hombres, se emancipaban de forma definitiva y ya no volvían al hogar familiar.

Para la otra voladura del Valle de los Caídos, contaban con el Aguilucho, así llamado por haber formado parte del batallón de los Aguiluchos de Durruti y que ahora trabajaba en la Cerámica del Mochuelo. El Aguilucho tenía conocimientos de explosivos, conocimientos adquiridos en los cuatro años de servicio militar que tuvo que hacer después de terminada la guerra civil, pues no le sirvieron como prestación a la patria los tres años de guerra defendiendo a la República. Contando con el carbón que había en la cerámica para los hornos de ladrillo y teja y el azúcar del almacén del economato de los obreros de las minas del Terraplén, fabricarían miles de toneladas de explosivos que cargarían en un camión de ladrillos y lo harían explotar en las entrañas de la montaña.

El Aguilucho, acabada la guerra civil, se había desmarcado totalmente de la lucha revolucionaria. Coincidió totalmente con Antonio, el bombero, en que los obreros querían estar explotados y que era inútil llevarles la contraria, pero estaba dispuesto a colaborar en todo lo que fuera acción directa, sin más reuniones ni remilgos de elucubraciones intelectuales ni pajas mentales ni coños bernarderos; era “estirao” y enjuto como los gancheros del alto Tajo, desayunaba todos los días con un chorro de aguardiente y un trago de agua fresca. Luego, con paso cansino, se dirigía hacia los hornos de cocción, susurrando una nostálgica canción:

“Buenaventura Durruti,
tu camino he de seguir,
pues para estar de rodillas
es preferible morir.
Y un día en el frente, Durruti caía
por el bien de España y de la Anarquía”.

Los más convencidos ideológica y personalmente comenzaron de forma inmediata a dar los primeros pasos para poner en práctica la que se consideró la forma más viable de volar el Ingenio Monumental.

Por medio de un militante de la federación de grupos anarquistas autónomos, otra parte del grupo anarquista independiente contactó con un empresario, antiguo militante de la FAI, que había estado enrolado con los maquis en la guerrilla de los guerrilleros del levante y que ahora se dedicaba al transporte de mercancías peligrosas por carretera y que se ofreció a prestar toda su colaboración, tanto en cuanto los medios de transporte a emplear, como en cuanto al acopio de la cantidad de explosivos suficiente para volar toda la montaña con el monumento encima, empresario que a su vez tenía un conductor que pertenecía a los grupos específicos del sindicato de actividades diversas y que, por huérfano de guerra, hijo de rojos y haber nacido cuando se inició la construcción del Monumental Ingenio, se consideraba la persona más apropiada para llevar a efecto la misión. Desde su más tierna infancia se había criado con la orden de los frailes guardianes del monumento y se conocía todos los túneles y recovecos que horadaban la montaña y que se utilizaron para la construcción de tan inmensa mole; además, seguía manteniendo buenas relaciones con los frailes de la basílica y cada poco tiempo les suministraba camiones de alimentos para el sustento de la orden y los pobres de los alrededores.

El conductor era hijo de un militante republicano y revolucionario que había trabajado levantando el monumento del valle y, poco des-

pués, terminada ya la obra había muerto de muerte natural, a los pies de las tapias del cementerio del penal de Ocaña. Había puesto como condición para participar en las maniobras que dejaran en sus manos la colocación del camión cargado de explosivos, pues como anarquista estudioso tenía conocimientos de arquitectura y explosivos. Su idea era que, tras la detonación de las cargas y el reventón de las entrañas de la montaña, quedara una verdadera obra de arte, que sirviera de recuerdo contra la ignominia del alzamiento del general Franco contra el gobierno legítimo de la República española y como escombrera de repudio contra todas las guerras en general y contra la guerra civil española en particular.

Ya estaba todo preparado para la voladura del Valle de los Caídos. La voladura sería limpia, sin víctimas humanas ni daños colaterales de clase alguna, solo faltaba fijar el día y la hora, y entonces, una mañana salió publicado en el Boletín Oficial del Estado el nombramiento del militante más destacado del grupo, como Director General de Seguridad.

Despavoridos y asombrados, huyeron los militantes anarquistas del grupo independiente; por tierra, mar y aire desplegaron los panfletos. Alguno de ellos llegó a los pies del Correcaminos y decía: “Este es el acuerdo del plan de voladura del Valle de los Caídos y su reconversión en una obra de arte universal, y este será el epitafio al pie del monumento:

Mira esos hierros retorcidos.

Mira sus entrañas reventadas.

Imagínate el montón de muertos de aquel golpe,
golpe de estado contra la España republicana.

Cuéntalos y dime,

y dime si no era justo y necesario

volar tan monumental patraña”.

Nadie se acuerda de los muertos

Dice el Correcaminos que no es verdad lo que murmuran algunos burgueses de que los que querían hacer la revolución y acabar con la explotación del hombre por el hombre y luchaban también contra la dictadura, contra Franco, vivían mejor. Luchar de verdad por un mundo mejor era y es duro, luchar contra Franco y los franquistas era muy duro, a no ser que estés o estuvieras en la lucha para pasar el tiempo o para ganar el cielo y follar como los militantes del PORE.

Nadie se acuerda de los muertos, de los muertos de Granada, de los muertos de Madrid, de los de Vitoria. Ya todos los proletarios viven en un estado de completo bienestar, cubiertos de mierda hasta los morros, pero en completo bienestar, pero ante tanta tibieza y dejadez han vuelto los amigos del tío Paco con las rebajas y han cogido a las obreras y a los obreros con las bragas en la mano y los calzones bajados, y nos van dando, nos van dando, primero a unos, luego a otros y, finalmente, a todos, menos a ellos mismos que son los que van dando.

Dice el Correcaminos que, gimiendo y con las muñecas sangrando, no se cansaba de repetirles que él no había escrito aquella poesía, dice que siempre les toca perdonar a los mismos. Los de los golpes de pecho y comunión diaria nunca perdonan, y con furia y tenacidad siguen clavando su cruz y su doctrina en el corazón de los vencidos.

Alguien, haciendo prácticas de mecanografía, se había entretenido en copiar la poesía que Lorca había dedicado a la guardia civil, y ello le costó al Correcaminos una somanta de palos y casi la vida. Encerrado en las mazmorras de Guzmán el Bueno, pasó las horas esperando el momento de morir. Podía ser de un golpe, de un infarto o de una caída accidental por la ventana. Paradojas de la vida, el cuartel en el que se torturaba se llamaba de Guzmán el Bueno.

“San Antonio pa comer, San Antonio pa cenar y trabajar y trabajar”, sonaba la canción, mientras redactaban las reivindicaciones panfletarias.

Dice el Correcaminos que siempre les toca perdonar y sufrir a los mismos. Los que trafican con armas, los que roban, los que matan en las guerras y en la paz, esos no perdonan ni piden perdón, a esos Dios y el estado los perdonan de oficio. Y estos que ves ahora, demócratas aguerridos, fueron en un tiempo guerrilleros de Cristo Rey y franquistas compulsivos; los que roban, los que matan siempre encuentran algún tribunal que los absuelve por vicios en el procedimiento, o por vicios ocultos e inconfesables en la tramitación del proceso, o por monumentales astillas puestas en los engranajes de la maquinaria de la justicia que la hacen descarrilar, y, como por arte de magia, todo queda nulo y se evapora, aunque siga siendo real y exista, pero esos descarrilamientos solo benefician a los ricos y poderosos.

“Perdona a tu pueblo, perdónale señor, no estés eternamente enojado, perdónale señor”, propone el Correcaminos como himno, consigna y lema para las manifestaciones venideras, después del 15M, 15S o lo que venga.

En otro tiempo, dice el Correcaminos, que los proletarios militantes estudiaban con entusiasmo la Revolución Desconocida de Volín, el anarquismo de Guerín, la experiencia revolucionaria de las colectividades durante la guerra civil en Aragón. Todo les parecía posible. En su quehacer diario aplicaban el principio de que cada uno aporta según sus posibilidades y recibe según sus necesidades, y sentían que tocaban la revolución con las manos. Luego, se murió el caudillo, nos legó la monarquía que tenemos y todo se vino abajo. Los burgueses se hicieron libertarios, los líderes obreros se hicieron burgueses, los obreros se creyeron que eran algo y fueron perdiendo el norte y luego, el trabajo, el salario y la vivienda, y así cada vez más bajo hasta alcanzar la miseria que tenemos, primero unos, luego otros, luego los unos y los otros. Al final, todos podríamos decir con los hermanos Marx que, “partiendo de la nada hemos alcanzado las más altas cotas de la miseria”.

Dice que ahora, jodidos y explotados, los proletarios del mundo se pasan la vida entonando loas a la libertad.

Libertad para cagar,
danos, señor.
Libertad para mear,
danos, señor
y no en cualquier lugar
y poco más,
comprarás lo que te vendan,
si es que puedes.
Venderás lo que te compren,
si es que tienes.
Y poco más.
Y a botar, a botar
o a votar, a votar,
que tanto da.



Barrio de Malasaña en
Madrid 1976

La quimera de la libertad

Dice el Correcaminos que si los dioses le castigan si les lleva la contraria, y los hombres le obligan a vivir gobernado por personas que son mucho más torpes y necias que él, y si, además, esos gobernantes le obligan a pagar impuestos, diezmos y primicias para alimentar a sus guerreros y a sus dioses, quiere que le digan los sabios y filósofos de la sociedad abierta ¿dónde está su libertad?

A esto se reduce la libertad del Correcaminos, a reírse y descojonarse de las mentiras de los poderosos, a reírse y descojonarse de sus necedades y torpezas, porque al final, todos acabarán convertidos en cenizas, carne podrida, huesos blancos desarmados y bellas calaveras; por lo que sufrieron, por lo que calumniaron y odiaron a los que luchaban contra su Excelencia, el Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, que se levantó en armas contra una república legítima. Le alegra sobremanera ver en las tardes de primavera a los obispos y a toda la derecha fascistoide de España manifestándose por las calles de la capital del reino.

También le alegra sobremanera y le reconforta, por las hostias que entonces le dieron, ver, oír y escuchar que 200.000 personas que se reúnen en una plaza pública de una ciudad de más de 8.000.000 de habitantes, ahora, cuando son de la opinión del comunicador de turno, son la voz del pueblo, encarnan la soberanía popular y pueden derribar estados y gobiernos, pero antes, con Franco vivo, eran grupos de criminales pagados por el oro de Moscú, a los que había que detener, apalear, encarcelar y, si era preciso, fusilar ipso facto.

En las tardes de primavera del siglo XXI, le alegra sobremanera ver a los obispos manifestarse a favor de sus hijos no nacidos, mientras las niñas y niños nacidos se mueren de hambre y son esclavizados, mientras ellos viven rodeados de oro y oropeles. Por las hostias que le dieron, el odio se ha tornado en alegría. También le reconforta ver a la guardia civil y policías manifestarse de corrido, y a los fiscales, jueces y magistrados por las penas de muerte que sus antepasados firmaron sin rubor. Le gusta y le agrada verles manifestarse.

Dice el Correcaminos que cuando gobierna lo que algunos llaman izquierda, le agrada ver manifestaciones de jueces, magistrados, guardias civiles, militares, obispos, arzobispos, papas y cardenales, curas, monjas y monaguillos en un orgasmo múltiple y colectivo de libertad. ¡Viva la libertad!, grita sin ira.

El Correcaminos, mientras tanto, sin casa, sin trabajo, parado y sobrante, camina por las aceras de la ciudad escurriendo el culo de los vasos y lamiendo las paredes en busca de un poco de alimento y sal, mientras recita panfletos y salmodias.

Mira, ahí va un hombre libre,
míralo con su carro del supermercado,
cargado de ropas viejas.
Ahí va cargado de bolsas de basura,
botes vacíos y comida caducada.
Míralo, henchido e hinchado de libertad.
Míralo, henchido e hinchado de felicidad,
durmiendo entre basuras.
Míralo a punto de reventar de libertad,
muerto de hambre y de miseria,
pero libre.
Muerto de hambre y de miseria,
duerme libremente
a los pies del cajero de una sucursal
bancaria y liberal.
Toda su libertad es risa,
y su risa
libertad.

Las crisis. Las crisis eternas, permanentes, aceleradas y latentes, las crisis nuestras y de cada día

Que no te cuenten milongas, dice el Correcaminos, las crisis, la globalización y la corrupción siempre han existido, las crisis y la corrupción las producen el sistema, el poder, los privilegios, el tiempo y la miseria.

Las crisis económicas, como las guerras, no son malas para todos. Los fabricantes de armas y los enterradores hacen grandes negocios en las guerras y con las crisis económicas.

Cuando más dinero ganó el Correcaminos en su vida, fue trabajando de enterrador.

Desde que nació ha vivido infinidad de crisis. Las primeras en el campo. En el campo las crisis dependían de la voluntad de los dioses y los santos, y a ellos se encomendaban los hombres con rezos y plegarias, unas veces por las tormentas y otras por las pertinaces sequías. Siempre estaban en crisis. Dicen los entendidos que en el campo lo de los hombres se desarrolla bien, pero lo de los dioses y los santos no tan bien; en las ciudades las crisis dependen más de cada uno y de la voluntad de los hombres. En los sesenta, por sobranes y desertores del arado, muchos hombres y mujeres dejaron el campo y se fueron a la ciudad con una mano delante y otra detrás. Era una crisis de identidad y subsistencia.

La crisis del setenta y tres la pasó en prisión y apenas le afectó. Franco se preocupaba de la alimentación de los internos. Además, como preso político, tenía un estatus especial en la prisión, algunos privilegios y nunca le faltó un trozo de pan y un poco de chorizo, no de los chorizos corruptos de ahora.

La del setenta y siete la pasó el Correcaminos haciendo chapuzas para un empresario de la FAI; la del ochenta y dos al ochenta y cinco de enterrador de empresas. Por imposición de la UE, para entrar en el Club de los elegidos, se cerraron casi todas las empresas productivas de España. Con el FOGASA y un poco de clandestinaje, chapuzas y más chapuzas, se empezaron a poner las primeras piedras

de lo que algunos llaman estado del bienestar y felicidad. En el 1989, 1992, 1995, 1999, los obreros compraban coches nuevos y eran felices, y algunos hasta ganaban mucho dinero cerrando y enterrando empresas y mandando trabajadores al paro. Fue entonces cuando trabajó unos años de enterrador de empresas.

Dice el Correcaminos que lo de los ERES falsos de Andalucía son migajas en la inmensidad del océano de cierres de empresas producidos en España desde el año 1977 hasta la fecha. Cuenten, cuenten y verán las grandes empresas cerradas. Para tres siglos tendrían trabajo sus señorías y la Audiencia Nacional. Inmensidad de cierres fraudulentos, bienes ocultados, parados apuntados, funcionarios sobornados. Cuenten, cuenten y no paren de contar, miles de expedientes amañados. Pregunten, pregunten a los sindicatos más representativos y ellos les dirán.

Dice el Correcaminos que en la actualidad y siempre, por los siglos de los siglos, la crisis económica y el paro son consustanciales al sistema capitalista. Además, son constantes y galopantes. En las crisis, el gran capital hace grandes negocios y acrecienta su poder a costa de depauperar y robar a los pobres. Sin crisis y sin paro no existiría el sistema capitalista, así que dice a los parados y sobrantes que no hagan salmodias para acabar con el paro, pues el paro es consustancial al sistema, y no hagáis salmodias para acabar con la pobreza, pues la pobreza es consustancial al sistema capitalista. El sistema capitalista es como el juego del *hijoputa*, para que unos ganen, otros tienen que perder, pero en el capitalismo siempre pierden los mismos, y lo peor de todo es que te cambian las reglas del juego a mitad de la partida y, luego, los catedráticos y magistrados hablan del estado de derecho, de la seguridad jurídica que consagra nuestra constitución y no sé cuántas zarandajas más. La democracia que tenemos es el legado de una dictadura, es un estado delictivo. Ilustres jurisconsultos, apliquen, apliquen la teoría del árbol envenenado y verán a dónde llegan, grita en la plaza pública, todo enfurecido, el Correcaminos, pero nadie le hace caso. Sigue con el hato sobre el hombro y, al anochecer, vuelve a la montaña, rezongando una letanía de maldiciones e improperios y, en cuanto encuentra a uno que le mira y piensa que le escucha, comienza de nuevo el Correcaminos:

“En el imperio romano, por cuyo derecho, en lo esencial, aún nos regimos, también había globalización y corrupción universal. Los políticos eran tan corruptos como los actuales y purgaban el delito de corrupción con la muerte voluntaria. Desde que se dejó de purgar con la vida el delito de corrupción, la corrupción ha crecido de manera exponencial y galopante. Si la solución no es la muerte, sí lo es la prisión, hasta que no devuelvan lo robado, estafado, apropiado o sustraído”.



Legalización de la CNT en 1977

La lucha contra las crisis y la huelga general

Que no te engañen y aprende, dice el Correcaminos. En la educación está la liberación del hombre, lo demás son pendejadas Y sigue diciendo que la falárica era una arma arrojadiza que los saguntinos utilizaban para luchar contra los romanos, y la huelga general era un arma que los proletarios utilizaban para luchar contra los patronos y contra el estado en el siglo XIX. Pero lo mismo que la falárica ha quedado obsoleta para luchar contra las armas modernas, la huelga general ha quedado obsoleta para luchar contra los explotadores actuales, los estados modernos y el gran capital.

Los explotadores, los capitalistas tienen sus universidades que, día a día, paren ideas y formas modernas de explotación, tienen sus universidades, las mejores del mundo, que se aprovechan de los cerebros más privilegiados para que no cesen de parir ideas para engañar a la gente, tienen la televisión todos los medios de comunicación. Los proletarios, mientras tanto, siguen con organizaciones sindicales burocratizadas y obsoletas y con el arma de la huelga general dirigida contra fuerzas y poderes invisibles.

Hoy en día las huelgas generales sirven para poco. No sirven casi para nada, porque son legales, porque para hacerlas hay que pedir permiso a los que mandan, que siempre son los mismos, los dueños de las armas y el gran capital, porque hay que ser respetuosos con las normas establecidas, porque sus resultados son previsibles y sus daños se pueden prevenir. Los que las hacen no sacan ningún beneficio de las mismas, solamente sacan perjuicio para ellos y para los demás. Si no te convence lo que el Correcaminos dice, solo es cuestión de hacer cuentas y ver los resultados del debe y el haber.

En otro tiempo, cuando el Correcaminos hacía huelgas, ilegales por supuesto, la primera reivindicación para volver al trabajo era el pago de los días de huelga. Nunca se debe hacer una huelga para perder nada, antes y después debes mirar las partidas del debe y el haber. Como los empresarios, tienes que aprender a sumar y a restar, tienes que aprender las cuatro reglas. Decían en el campo que para ir a la ciudad había que saber las cuatro reglas, si no, te comía la miseria.

Hoy, votan al gobierno por mayoría absoluta, y mañana hacen una huelga general por el engaño producido, pero pasado mañana le vuelven a votar, igual que hoy. Son los mismos los que contestan a la pregunta siguiente lo contrario de lo que contestaron en la pregunta anterior.

Hasta el amanecer pasaban los militantes proletarios noches enteras, preparando la huelga general para derrocar al franquismo, sin saber por qué, por detrás, el partido comunista negociaba con marqueses y burgueses. Primero, la HGR, luego, la HGP y, finalmente, la HG a secas o HGF, por hacer algo. La huelga actual es la huelga general folclórica, la que convocan periódicamente los sindicatos más representativos para justificar su existencia. Es lo único que les queda de la huelga general y la negociación colectiva, negociar por negociar, para justificar la existencia, negociar por negociar, aunque lo negociado sea peor que lo anterior.

Dice el Correcaminos que el sindicalismo vertical del franquismo, mezclado con las organizaciones autodenominadas más representativas, ha dado lugar a la burocratización de las organizaciones obreras, girando todo el interés y función de la organización en la defensa de los intereses de los propios dirigentes, siendo su propia existencia su única razón de ser, eternizándose en los cargos remunerados y sirviendo la lucha por los intereses generales de mero pretexto para la defensa de sus intereses; el sindicalismo de lucha ha derivado en sindicalismo de alterne. Alternar con la patronal, con el gobierno, negociar por negociar, aunque sea para joder a los trabajadores, el caso es negociar y alternar con las clases altas y la burguesía.

Dice el Correcaminos que manejar y manipular una asamblea es cosa fácil, solo hace falta estar un poco organizado, prepararla con antelación, controlar al moderador y los turnos de palabra, de tal forma que uno de los tuyos sea el último en hablar y haga las propuestas que tú quieres que se aprueben. Esto siempre se ha hecho y se sigue haciendo.

El romper una huelga es cosa fácil. Se trata de crear un problema más importante que el que se trata de solucionar, montar altercados

y disturbios, provocar detenciones, despedir de las empresas a los miembros del comité de huelga, detener a los mismos sino trabajan en ninguna empresa. Las reivindicaciones se transmutan, y ya no se piden aumentos salariales o menos horas de trabajo, se pide la readmisión de los despedidos o la libertad de los detenidos y, una vez conseguido, la huelga se convierte en un triunfo y todas las demás reivindicaciones se acaban y se olvidan.

Dice el Correcaminos que si no quieres que nadie te monte, cuando vayas a una asamblea llévala bien preparada. Cuando te convoquen a una huelga que te expliquen lo que se quiere conseguir, para ver si es factible o imposible, para luego poder ver lo conseguido y lo perdido. No tengas miedo de llevarle la contraria al dirigente de turno y pide siempre el último turno de palabra.

Si alguna vez negocias un convenio colectivo, no dejes que los empresarios te paguen el hotel y las putas. Acabarás vendiendo los derechos de los trabajadores por unos cuantos polvos. Hoy, 24 de junio de 2007, los medios de comunicación de masas dan la noticia de que en una empresa multinacional, los directivos durante varios años han comprado la paz social pagando las putas y los viajes de placer de los dirigentes sindicales.

Nunca negocies en el terreno del enemigo, no negocies en los despachos de la patronal con grandes mesas y enmoquetados. Te harán esperar y la espera se te hará interminable, entrarás ya derrotado a la reunión.

Nunca negocies un convenio colectivo en un hotel ni permitas que la patronal pague los gastos y la comida, acabarás vendiendo a los obreros por un güisqui y un plato de cigalas.

No permitas que te cambien los objetivos de la lucha. Cuando estés en una huelga, la patronal intentará por todos los medios que se produzcan follones y altercados para que haya detenciones por la policía y así cambiar las reivindicaciones de la huelga por la libertad de los detenidos.

El conde recibe a los pobres obreros, los recibe en su castillo, en su tabernáculo, en la gloria bendita, en sus aposentos enmoquetados. Ellos, acongojados, fervorosos, inclinan la cabeza, La furia se

transforma en languidez, la fuerza en flojera y acaban besándole los pies y las manos, y se despiden lamiéndole el culo, si hace falta, todo por la promesa de unos puestos de trabajo que luego nunca llegarán.

Dice el Correcaminos que del sindicalismo reivindicativo al sindicalismo de alterne solo hay un paso. Si partes del sindicalismo revolucionario, no llegas al sindicalismo reivindicativo, te mantienes en la nada, pero con dignidad. En cambio, si partes del sindicalismo reivindicativo, llegas al sindicalismo de alterne. La función reivindicativa se transforma en función de alterne, la negociación por la negociación, el caso es negociar. La existencia se justifica con la simple negociación. Aunque se pierdan derechos, da igual, el caso es negociar.

Dice que una cosa es cierta, que es falso que se pueda hacer una huelga general sin piquetes que la inicien y la mantengan.

Solo de pasada

Dice el Correcaminos que ha oído decir en el monte que hay gente que dice que han oído decir que hay un pastor que se pasa los días diciendo que unas ovejas le han dicho:

Que el 23F fue un golpe de estado que nos dimos a nosotros mismos, un golpe que se dieron los demócratas de toda la vida para poner cada cosa en su sitio y a cada cual en su lugar.

El GAL fue una organización terrorista montada por el estado para acabar con ETA y con los de su misma opinión.

El “Tamayazo” de Madrid fue un golpe de estado que dio la derecha de toda la vida inspirado en un pueblo de la ribera del mar.

El 11M fue un atentado que, como el golpe de estado del 18 de julio de 1936, el gobierno de turno se olía, pero nunca creyó que pudiera ocurrir como luego ocurrió.

Todos los santos días del año hay algún político metiendo la mano en las arcas de los bienes de todos.

A los políticos, cuando les perjudica alguna norma o ley, la cambian de inmediato a su antojo y medida.

Los bancos, como norma, nunca prestan dinero si no tienes fincabilidad.

Lo de la burbuja inmobiliaria ha sido un cuento que nos han contado para sacar el dinero en aviones y camiones blindados a paraísos fiscales y bancos suizos, para no pagar impuestos. El dinero no desaparece y, normalmente, nadie lo destruye, solo cambia de lugar y termina en las mismas manos. El dinero siempre ha estado y estará en los bancos y en las manos de los banqueros.

El 15M y demás movimientos revolucionarios folclórico-festivos y mediáticos son movimientos sociales aparentemente de izquierdas, que con su actividad y dispersión consiguen que gobierne siempre la derecha.

La lucha contra la explotación y los movimientos folclórico-festivos

Dice el Correcaminos que la lucha contra la explotación es dura. Los derechos regalados no son derechos, son regalos que se dan y se quitan cuando al capital le interesa. La lucha contra la explotación requiere organización. Sin organización no hay lucha seria y verdadera. El estar organizado supone entrega personal y sufrimiento, supone entrega de tiempo y cesión de bienestar, supone solidaridad y no limosna, supone igualdad sin privilegios, supone respeto a las normas de la organización libremente aceptadas, y cumplimiento de las mismas.

La lucha sin organización es puro folclore. Si no hay organización, las manifestaciones, las algaradas, hasta las muertes, son meros actos rituales y folclóricos, carentes de eficacia real, y solo sirven para calmar la conciencia de quienes los convocan y de quienes acuden a los mismos como rebaño.

Las manifestaciones, legalmente convocadas y reglamentamente permitidas, vienen a ser como las procesiones religiosas o las concentraciones lúdico-musicales y deportivas, nada más que sin pagar entrada. El efecto suele ser el mismo o parecido, solo balsámico.

La clase trabajadora es lista, los obreros siempre tienen razón

Tres días con sus noches estuvieron los dos anarquistas esperando bajo la Torre Eiffel, hasta que vino a recogerlos un viejo militante de las Juventudes Libertarias quien, tras varios rodeos por las orillas del Sena y el centro de París, los llevó hasta la casa del ingeniero bombero que fabricaría el Ingenio Volador para volar al sátrapa, como así denominaban ellos al Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, que se levantó contra el gobierno legítimo de la República.

Los recibió en bata de seda y babuchas de califa, los miró con asombro y muy extrañado de que todavía hubiera gente que creyera en la revolución.

En su exilio parisino, asomado a un balcón sobre los Campos Elíseos, estaba el ingeniero bombero, descansando de su última acción directa o actividad revolucionaria y planificando unas bien merecidas vacaciones en la Bretaña.

Con su prosapia y retórica habitual, les inquirió y examinó sobre sus actividades en el interior, sobre si era cierto lo que decían los mentideros del exilio, que la caída de la dictadura era inminente, sobre si era cierto lo de las guerrillas del Guadarrama. Luego, inició una disertación lánguida, pausada y monocorde, y les dijo que él ya se había retirado, que había llegado a la conclusión de que los obreros querían vivir explotados y no quería llevarles la contraria. Al fin y al cabo, esa era su voluntad libremente adoptada, y entendía que como anarquista tenía que respetar su voluntad y no llevarles la contraria, y que vivía de las expropiaciones que, de vez en cuando, realizaba al capital, a los grandes almacenes y a los pequeños burgueses libertarios, que le confiaban algún dinero para la compra de sustancias prohibidas.

Así que les dijo que se olvidaran del Ingenio Volador y que dejaran que Franco se muriera tranquilamente en su poltrona, tal y como el pueblo explotado quería y los santos habían determinado.

Luego les invitó a que vieran el *affaire* habitual, en el que en ese momento estaba involucrado. Estaba rellenando un barril con pajarritas y aviones de papel y, cuando lo hubo llenado en su totalidad, escribió en una media cuartilla una misiva que decía: “para viajar volando”, la introdujo en el barril, que luego cerró herméticamente, y lo remitió a unos anarquistas portugueses que le habían hecho tal encargo y le habían mandado suficiente dinero para la compra de sustancias voladoras.

Pensativos y cariacontecidos salieron a la calle. El frescor de la noche y las luces de neón les devolvieron a la dura realidad. Mientras caminaban, hablaban y hablaban sobre el fracaso que había supuesto su misión en busca del Ingenio Volador. Hablando y caminado por París, cuando se quisieron dar cuenta estaban en Pigalle. ¡Qué desorientación, qué amargura! Tan largo viaje para esto. ¡Cuánta confusión! Hasta en el saludo y en la despedida metían la pata continuamente. “Adiós”, y les miraban asombrados. Había que decir: “Salud, compañero”. ¡Cuánta confusión, cuánta amargura, cuántos juegos de palabras inútiles y baldíos!

Al día siguiente, para consolarse de tan inútil y larga marcha, fueron a ver a Cipriano Mera, que había sido general en la guerra civil.

Lo encontraron en la sede que una facción de la CNT tenía en la Calle de Saint-Denis, en una planta baja. Al fondo, en la penumbra, estaba leyendo la habitual propaganda revolucionaria. Jubilado de oficial de primera albañil, se le veía cansado, cansado de luchar y de sufrir, su rostro curtido, intemporal por tanto sufrimiento, por tanta incomprensión de sus propios compañeros. Se le veía cansado. Solo habló él, ellos no le dijeron nada. Se presentaron como compañeros del interior y únicamente le dijeron que pertenecían al sindicato de la construcción de Madrid y que para ellos había sido y era un gran luchador. Luego habló él. Habló durante horas y horas sin parar: que él nunca traicionó a la organización, que estaban rodeados en Madrid, que había mucho sufrimiento, que era insoportable tanto sufrimiento, que ya era imposible ganar la guerra y menos hacer una revolución, que Franco los engañó, que les dijo que no habría revancha ni venganza, que todos serían perdonados. Eso se firmó, pero luego no cumplió nada lo firmado. Él nunca trai-

cionó a la organización. Si le perdonaron la vida fue porque quisieron, pero no porque hubiese mediado traición alguna. Él era general y sabía que la guerra no se podía ganar. Era anarcosindicalista y se dio cuenta de que la revolución no se podía hacer, y era insoportable tanto sufrimiento. Por eso se rindieron. El pueblo sufría, los niños sufrían, las mujeres sufrían, los soldados sufrían, y ya nada se podía hacer. Por eso se rindieron, pero nunca por traición, que miraran como vivía, de qué había trabajado en París, cuál había sido su exilio y luego le juzgaran. Le dijeron que no tenían nada que juzgar, que para ellos había sido un gran luchador.

Así terminó la historia en busca del Ingenio Volador con el que unos anarquistas querían matar al Generalísimo Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios, que dio un golpe de estado y se levantó en armas contra el gobierno legítimo de la República, causando más de 1.000.000 de muertos y miles de desaparecidos, que nos legó el himno, la bandera, la monarquía y la democracia que tenemos.

Los nacionalismos. Los que no son de aquí

Ahora, unos días vestido con calzones de la huerta, otros con calzas y alpargatas, otros con sayones y montera, anda por las plazas de los pueblos con nuevas peroratas, contadas en toda clase de lenguas y cantigas.

Dice el Correcaminos que esta parte del cuento puede resultar sospechosa e interesada para algunos, por ser él un Correcaminos ordinario que va de un sitio para otro, sin dios, sin patria y sin dinero, sin lugar de nacimiento ni pueblo al que volver.

Dice que los nacionalismos han resultado ser un elemento perturbador y disgregador del movimiento obrero.

—Usted no es de aquí.

—Usted no tiene papeles.

—Usted no tiene derechos.

—Los que no son de aquí no tienen ni deben tener los mismos derechos que los de aquí. En la realidad, todo esto subyace y rige el subconsciente y consciente ideario, individual y colectivo.

El buenismo de finales del siglo XX ha cambiado la lucha de clases y el internacionalismo proletario por la limosna de las ONG y la lucha entre pueblos. Hemos cambiado los principios de algo que parecía tenía algunos visos científicos, por la defensa de lo singular, lo rancio y lo que nos separa a unos seres humanos de otros, las carpetovetónicas tradiciones, la superchería y el odio racial hacia los otros, a los que no son de aquí y no tienen dinero. Es la norma imperante de nuestro tiempo y desde el principio de la humanidad, extranjeros, bárbaros, gentiles. No hemos inventado nada, dice el Correcaminos.

Dice que no es de ninguna parte. Las patrias, las tierras, las banderas, los himnos y las razas le importan un carajo, solo hay una tierra, un planeta que dicen que es redondo y achatado por los polos, y una sola raza, la de los seres humanos, todos iguales y no proporcionales, como nos obligan a ser a diario.

Aún no ha podido entender, cabalmente, cómo gente que se consideraba de izquierdas y revolucionaria y que militaba en partidos que defendían el marxismo, el anarquismo y el internacionalismo proletario, de la noche a la mañana, se convirtieron en nacionalistas furibundos, defensores de tradiciones y derechos exclusivos y excluyentes con respecto a otros seres humanos.

En un principio pensó el Correcaminos que podría ser mera evolución de la dialéctica materialista de las propias ideas que, partiendo de la tesis del internacionalismo proletario, había producido la antítesis del nacionalismo localista y pueblerino, totalmente absurdo e irracional en una sociedad totalmente globalizada y sin fronteras para el capital, y que, siguiendo con la dialéctica, una vez vista su inoperancia en la solución de los problemas de los proletarios, obreros, parados y sobrantes, es posible que pueda dar lugar a la síntesis de un nuevo internacionalismo proletario real y verdaderamente organizado, libre ya de las ataduras de las burocracias anquilosadas con la pervivencia de líderes vitalicios y hereditarios, un internacionalismo que pueda conseguir la liberación de la humanidad, de la miseria, de la ignorancia y de las guerras.

Puede ser que haya sido algo más vulgar, casposo y rancio. Las burguesías locales, de las montañas, de las riberas y los llanos, de cualquier clase e ideología, de izquierdas y de derechas, solo tenían y tienen una forma de tocar el pelo de la gobernación y los privilegios, no hablemos del poder. El poder siempre lo tienen los mismos; el psicológico, las religiones y los medios de comunicación; el económico, los bancos; y el físico, los ejércitos y las fuerzas del orden represivo.

Las pequeñas burguesías locales vieron en el nacionalismo un elemento de cohesión instintiva para mantener y hacerse con pequeñas cuotas de poder, tanto económico como político de territorialidad, accionando sobre pequeñas parcelas de poder; la actividad de los nacionalismos periféricos, por su postura ante la dictadura del general Franco, hizo que mantuvieran complicidades puntuales con los partidos de izquierda y que estos se dejaran arrastrar por planteamientos localistas y disgregadores. También alguna derecha tradicional se aferró al carro de los nacionalismos por razones de

oportunidad. Así se creó y se ha creado una confusión entre nacionalismo e izquierda que nada tiene que ver con la realidad social y que conduce a mucha gente, que se considera de izquierdas, a votar a organizaciones nacionalistas que son muy rancias ideológicamente y de derechas de toda la vida.

Estas son las explicaciones que encuentra el Correcaminos para que haya sido posible que del internacionalismo proletario que inspiró los primeros movimientos obreros, hayan surgido los más rancios, necios, reaccionarios, provincianos y pueblerinos principios nacionalistas de izquierdas.

Con el nacionalismo periférico, la burguesía y pequeña burguesía local de izquierdas y de derechas, tienen la oportunidad de conseguir, a nivel local y autonómico, los privilegios que nunca hubieran soñado conseguir a un nivel nacional más amplio, lo que hace insaciable su instinto depredador del otro y expansivo. Al contrario, los nacionalistas españolistas ven en la disgregación una forma de perder poder y privilegios.

Con aplicación de la dialéctica y con un análisis pormenorizado de los acontecimientos ocurridos, podemos también concluir que, al no haber triunfado los principios revolucionarios del internacionalismo proletario, el resurgir de los nacionalismos locales era inevitable, unido todo ello a que a la burguesía y pequeña burguesía de los líderes proletarios le venía siendo más fácil defender sus privilegios en los núcleos de población donde se movían, lugares donde eran más conocidos y tenían alguna influencia, sumándose la posibilidad de manipulación de las masas en los pequeños núcleos de población, masas escasamente cultivadas y adecuadamente adoctrinadas.

En los años setenta, cuando la huelga de la construcción de Vigo, viendo el auge anarcosindicalista que dicho movimiento rezumaba y enardecidos por el espejismo que el mitin de San Sebastián de los Reyes había producido en algunos anarcosindicalistas, raudos y veloces se dirigieron en busca de compañeros anarquistas. Sin conocer a nadie y después de muchas vueltas y revueltas por los locales de distintas organizaciones, dieron con un grupo de anarquistas,

anarcosindicalistas y libertarios puros con los que se reunieron en las arenas de la playa. Les hablaron toda la noche en gallego y aunque es idioma que no es difícil de entender, debido a la rapidez del habla y porque en la oscuridad no se podían descifrar los gestos, terminaron la reunión con los mismos conocimientos que habían empezado volvieron a Madrid cantando loas al anarquismo y a la libertad de expresión, no sin antes haberse comido una buena paella en un buen restaurante, al aire libre, en una pequeña plaza del lugar.

Con el mismo furor revolucionario y entusiasmo, fueron a la huelga de la construcción de Zamora, donde un viejo revolucionario anarquista que les acogió en su casa, les afeó que, siendo anarquistas, fumaran y entraran en los bares. Era una bella persona, de ideas claras y pulcro vestir, siempre con un clavel rojo en la solapa negra.

Reuniones y más reuniones, reuniones con los catalanes, con los gallegos, con los vascos. La revolución se convirtió en una torre de babel, en un torbellino sin fin, en algo, de momento, irrealizable.



De vuelta a Madrid

Cuando los dos anarquistas, que habían sido comisionados en busca del Ingenio Volador para matar a Franco, volvieron a Madrid y contaron las explicaciones dadas por el ingeniero bombero para negarse a fabricar tal ingenio, el desánimo y la desorientación cundió entre las filas de los grupos anarquistas independientes de la Zona Norte. Además, coincidió con el conocimiento de la infiltración y aborto de la operación de la voladura del Valle de los Caídos.

Lo que más hondo caló y lo que más hizo reflexionar a los militantes, fue el planteamiento, difícilmente refutable, de que los obreros querían estar explotados y de que no se les podía llevar la contraria. Eso produjo un aflojamiento en los conceptos revolucionarios. Los grupos empezaron a disgregarse en acciones directas e indirectas, y cada cual comenzó su andadura en busca de un mundo mejor: unos, expropiando bancos, atracando sucursales; otros, haciendo propaganda y editando libros que casi nadie leería; los más, siguieron en las organizaciones clásicas, pasando el tiempo y sin resultado real o aparente alguno. Se dispersó la lucha en infinidad de parcelas, matices, individualidades y motivos aparentes, cada cual con sus cosillas. Mientras tanto, los hombres siguen explotados por los hombres, los obreros explotados por los propios obreros, reconvertidos en autónomos patronos y señores trabajadores, cantidades ingentes de jóvenes sobrantes y parados, los capitalistas ganando más dinero que nunca, y la revolución para la otra vida, si los dioses quieren. Algunos anarquistas hasta se hicieron nacionalistas, como los pájaros de la canción, que se hicieron revolucionarios.

Divide y vencerás

Dice el Correcaminos que con la muerte de Franco y la legalización de los partidos y los sindicatos que operaban en la clandestinidad, se acabaron todos los planteamientos revolucionarios. Solo quedaron algunas algaradas, algunos atisbos de pequeñas luchas parciales y compartimentadas, y nada más. Se desterró de forma deliberada el concepto de lucha de clases. Ahora todos éramos iguales, menos reyes, reinas y princesas. Todos podíamos serlo todo, si ganaban los comunistas. Con mi cerdo y la mitad del cerdo del vecino, todos ganábamos algo. Si ganaba la derecha, todos pasaríamos a ser ricos, como ellos, así que, como los políticos, los obreros empezaron a pensar que siempre ganarían algo y que, llegado el momento, podrían ser gente. La lucha de clases se sustituyó por infinidad de peticiones y rogativas parciales, la solidaridad por la caridad y el donativo, la lucha proletaria por la súplica judicial, el derecho a la igualdad por el pasteleo con la administración gobernante. Así, aparecieron toda clase de organizaciones gubernamentales, paragubernamentales y no gubernamentales que, enganchadas a las ubres del gobierno de turno, le calman y se calman su mala conciencia de pequeños burgueses con unas cuantas onzas de plata; las ramas de los pequeños problemas y las cuitas parciales no nos dejan ver el bosque de la explotación general y global, de la explotación del hombre por el hombre. Lucha el fontanero por los desagües, la mujer por el velo, el sastre por la tela, el verde por las flores. Cada uno lucha en su parcela y el capitalista arrambla con todos.

Una de las consecuencias de la aceptación sin rubor del sistema capitalista y la entrega al mismo con armas y bagajes, de la aceptación de la democracia burguesa y monarquía parlamentaria por parte de las organizaciones obreras, entendiendo por tales, los sindicatos de toda clase, es que sin haber ganado nada, han perdido lo poco que tenían, que era su dignidad. Lo mismo se pudo decir de los partidos políticos, cuya pretensión, de una u otra forma, era acabar con la explotación del hombre por el hombre, ya fueran socialistas, comunistas, marxistas, marxistas-leninistas, trotskistas o revolucionarios pensamiento Mao Tse Tung, hasta el punto de que la mayoría

lo han perdido todo, pues hasta han dejado de existir y se han quedado en nada, la nada absoluta, y otros, como el partido comunista, no tienen ninguna influencia real en la sociedad.

Nada han hecho ni han podido hacer los sindicatos más representativos para impedir que fueran despedidos de sus puestos de trabajo millones de trabajadores, nada han podido hacer para que se haya aumentado el periodo de años de cotización para que los trabajadores puedan tener derecho a la jubilación.

El comportamiento de los sindicatos más representativos con respecto a todas las luchas que han emprendido en los años de la monarquía, ha sido el mismo que el de la zorra, siempre han acabado diciendo que las uvas estaban verdes, cantando himnos y alabanzas de todo lo conseguido sin haber conseguido nada. Desde el primer día, todo han sido retrocesos y plegarias de perdón.

Dice el Correcaminos que hace años, volviendo de una negociación por el cierre y entierro de una empresa, el nuevo empresario, a la puerta de la autoridad laboral, comunicó oficialmente a los sindicalistas y asesores del cadáver anterior, que de los del comité ni uno, y que a los otros, tenía que mirarles los dientes, antes de firmar el contrato. En el campo, cuando se hace un trato sobre un animal, ya sea oveja, mula, mulo, caballo, burra o borrico, se le miran los dientes antes de celebrar el alboroque. Aquel día, sintió que todo estaba perdido. Los del comité no entraron en la nueva empresa y el resto pasó a pasó.

Así, poco a poco, huelga tras huelga, negociación tras negociación, nos hemos ido quedando sin dignidad y sin derechos. No se estaba de acuerdo con la Reforma de la Seguridad Social, en el año 1985, pero se aprobó; no se estaba de acuerdo con la Reforma Laboral y las causas de despido, pero se aprobó, a pesar de todas las huelgas generales convocadas, de un día, por supuesto; no se estaba de acuerdo con los contratos basura, pero se aprobaron y se publicaron en el BOE, que al fin y al cabo es el que manda y dice lo que se puede y no se puede hacer. De los 60 y más días que había de indemnización por año de servicio, ya vamos por 20 y poco más.

Mención especial merece el partido comunista, por lo mucho que

lucharon sus militantes de base contra el franquismo. El partido comunista (PCE), desde los pactos de la Moncloa por los que se entregó con armas y bagajes para disfrutar de las mieles de la política de capitalismo y del legado del franquismo, ha mantenido, con respecto a la clase obrera, una conducta y postura vergonzantes, hasta el punto de que, para ocultar sus vergüenzas, se ha movido siempre oculto, alrededor de las faldas, mandiles o sotanas de otros grupos. Toda su lucha contra el franquismo, que fue heroica, ha quedado reducida a unas cuantas placas de recuerdos. Estando tan bien organizados, nunca asumieron ni quisieron asumir el poder que los obreros les habían confiado.

Estando en la clandestinidad se admiraban y extrañaban algunos anarquistas de París de que algunos anarquistas del interior estuvieran luchando con los comunistas en las CCOO. No lo entendían ni lo podían entender. Ellos a los comunistas del PCE, les llamaban chinos y les advertían de que eran traicioneros, de que, más tarde o temprano, les traicionarían, a ellos y a toda la clase obrera en general. Años más tarde, el Correcaminos entendió aquellas advertencias.

Dicen los verdes y los militantes de los movimientos sociales transversales que el eje izquierda-derecha hay que superarlo ya, que ahora hay que hacer políticas trasversales, y él dice, que eso está muy bien cuando se está subido en el machito y que a los burros también les gustan las margaritas.

Dice el Santo Padre que el marxismo ya no sirve, que la ideología marxista, en la forma en que fue concebida, no se corresponde ya con la realidad ¿A qué escuelas han ido los tiranos, en qué colegios se forman y han formado todos los criminales del mundo occidental, quién les ha enseñado a matar desde su más tierna infancia, dónde está el oro de la tierra, quién lo adora, quién lo usa a diario en ofrendas y ceremonias?

Dicen algunos intelectuales que con la muerte del comunismo y el triunfo del capitalismo, desaparecen las clases sociales, todos somos iguales. Y es verdad en los obreros parados y sobrantes, todos necios e ignorantes, todos sueñan con ser lo que no son. Los

obreros sueñan con ser burgueses, los burgueses sueñan con ser aristócratas, los aristócratas sueñan con ser reyes, los reyes sueñan con ser dioses, los revolucionarios se transforman en payasos de charanga, pandereta, chirivía y tamboril, acuden raudos a las procesiones de cofre y reverencia. Toda su progresía se ha quedado en el verbo y la bragueta, en el discurso largo y el orgasmo esmerado.



Menos manifestación y más organización. El 15-M, el 25-S y lo que venga

Mientras tú te manifiestas,
ellos se descojonan de risa,
te quitan la chaqueta,
te roban la cartera y la camisa.
Y así, desnudo y en pelotas,
te pisan la cabeza con sus botas.
Y si gritas,
te llaman terrorista,
y te llenan de plomo la cabeza.

Dice el Correcaminos que esta flojera revolucionaria nos ha traído la confusión de ideas y la calamitosa situación en que nos encontramos a nivel social e intelectual.

Hemos renegado del marxismo y del anarquismo, y hemos caminado embriagados tras el humo de una libertad que ni ejercemos ni podemos ejercer porque somos esclavos de la nada. Embotada la mente por su olor, hemos ido corriendo al precipicio y ahora, sin armas ni palabras sabias, con la mente hueca como las vacas locas, nos vemos vapuleados por los esbirros del capital que con puño de hierro nos azotan con el palo del paro y la miseria.

Bajó el Correcaminos de la montaña para pasear por la ciudad y se encontró con la asamblea de hipotecados, de parados, de embargados, de demócratas reales y futuros políticos al uso, y subiendo a la tarima del estrado les habló de esta manera:

—“Obispo quiero volar, le dijo el cura al obispo, y con algo como alas se tiró desde lo más alto de la catedral”— y por supuesto que se estrelló, decía una canción que también oían en los ratos libres de

su ajetreo de activismo revolucionario y de la que se acordaba todos los días cuando pasaba por la plaza del 15 M y veía las pancartas y las proclamas de los jóvenes, y no tan jóvenes, del tal movimiento que dice ser revolucionario.

—¡Democracia real ya, amigos míos!—les dijo—. Las democracias burguesas y los sistemas capitalistas son como son y no como vosotros queréis que sean. El sistema es el sistema y el sistema capitalista se basa en la explotación del hombre por el hombre, en la existencia de hombres parados y sobrantes, mano de obra barata y derecho de pernada sobre las ubres del estado, para mantener la más alta rentabilidad de cualquier puesto de trabajo, de cualquier persona, ya se considere libre o esclavo. La esclavitud nunca ha desaparecido, solo se ha transformado. Hay que saber mirar los hechos con perspectiva histórica. Además, los ricos, los poderosos de la tierra, que por ende son creyentes y fervorosos devotos de dios, necesitan la pobreza, la miseria y el sufrimiento de los otros para ganar ellos el cielo, ¿cómo iban si no a dar limosnas, hacer el bien y ganar el paraíso? Por eso provocan la miseria, porque la necesitan.

Al día siguiente de la alborozada asamblea reivindicativa de la plaza del 15M, vio cómo los políticos mandaron a sus barrenderos y policías y recogieron todas sus reivindicaciones y las tiraron al cubo de la basura.

En los años setenta, con Franco vivo, ya se ocupaban viviendas para dar cobijo a los pobres y desahuciados. La ignorancia es la madre de todos los males, dice el Correcaminos.

El Libertador de turno se asomó a la ventana de su palacio y vio cómo vociferaban las turbas antiglobalización. Aunque le molesta el ruido, sonríe. A lo lejos ve venir a su guardia pretoriana.

—Mientras los que protesten sean chicas y chicos de ducha o comunión diaria, no corre peligro mi fortuna —dijo dando la espalda y cerrando el ventanal, que apagó el ruido y el vocerío de lo que él llamaba chusma—.

—Solo correremos peligro cuando nos traicionen nuestros generales o la guardia pretoriana —dijeron el sistema y el capital—. Y eso no ocurrirá.

La productividad, la rentabilidad y la pitanza

Cargado y angustiado con tanta desazón, se acercó a ver romper las olas a la orilla del mar. Va rodeado de las sombras de antiguos luchadores, el Rubio, el Negro, el Sandalio, el Escalora, el Niño, el Carpintero, el Albañil, el Ferralla, el Ferroviario, el Cojo, todas las zagalas y zagales, la Asturiana, el Asturiano, la madre de todos, el Cura, el Abuelo, el Médico y el Pistolas. A la orilla del mar les inquiera y les pide que le cuenten qué ha pasado. Solo le contesta el murmullo de las olas.

En esas estaba, cuando se encontró al intelectual Gandulfo Paraninfo Paramio, que había venido invitado como ponente al congreso de los números uno. Paraninfo Paramio era ahora Conselleiro Auditor del partido principal. Antes, había sido comunista marxista leninista, trotskista, socialista, anarquista, liberal de izquierdas, liberal de derechas, político funcionario, que es como más dinero se gana, y finalmente Conselleiro Auditor. Paramio Paraninfo ya había destacado en sus años de revolucionario estudiantil por su pragmática clarividencia y su agudeza intelectual. Así, cuando en una reunión del grupo de químicas, escuchó decir que quizá algún día los obreros podrían cagar oro, y habiendo concluido al instante que el culo era totalmente imprescindible para vivir, construyó todo un tratado jurídico-filosófico sobre el usufructo del culo de los obreros, tratado que le sirvió de tesis doctoral en la facultad de Derecho, y fue calificado con *meritissimus cum laudem*, premio extraordinario nacional y número uno de su promoción. Debido a ello, él dice que, dado que el sistema capitalista está basado en los números uno y primos de cada promoción, es un sistema inmejorable. Ahora, con la edad, se ha vuelto más sosegado y liberal. En pocas palabras, descifró los arcanos de su karma ideológico, ético y moral:

¿Qué dice el Auditor?

Que hay que recortar.

Aunque croen las ranas contra los recortes,

hay que recortar,
hay que recortar.
¿Y qué croan las ranas?
Que ahorran 999 millones en medicamentos
y se gastan 1.000 en cambiar los documentos,
Pero tienen un amigo que se puede forrar,
que se puede forrar.
pues tiene una empresa de documentar,
de grabar escudos,
de plastificar.
Se puede forrar, se pueden forrar.
Él y sus amigos se pueden forrar.
Y con tanto pago y copago,
recorte y trasiego
habrá muchos viejos que se morirán,
que se morirán.
Eso sí es ahorro,
ahorro en pagos,
pagos de pensiones y medicamentos
de los viejos muertos.
Qué barbaridad,
qué forma de ahorrar.
Qué barbaridad.
Con las comisiones
nos haremos ricos
en un pispás.

¿Y de la enseñanza?

¿Qué dice el Auditor?

Para que queremos tantos Colegios

y Universidades Públicas,

si nuestros hijos van a estudiar al extranjero

y a los Colegios y Universidades privadas.

Croan las ranas verdes

en el fondo del mar.

Pero tienen hijos

que tienen que colocar.

Y luego te gobernarán,

pues es liberal,

primero, funcionario,

luego, liberal.

Hay que recortar,

hay que recortar.

No todos tienen que estudiar.

Los pobres no,

no tienen que estudiar.

No es bueno que sepan,

se pueden revolicar.

En el fondo del mar

se oye un cantar:

a los parados, a los sobrantes,

matarile, rile, rile,

matarile, rile ron

Que se jodan.
Para comer mierda,
no hace falta estudiar.
Eso es lo que dicen
en el fondo del mar.
Tienen muchos hijos que colocar.
Dios nos los ha dado
para gobernar, para colocar.
Hay que colocar, hay que colocar,
y sin competencia,
es fácil opositar.
Luego, te gobiernan,
es liberal y te gobernará
Primero, funcionario
del grupo triple A.
Luego, liberal.
Por eso la rana verde
se quiere exiliar,
no quiere estar gobernada
por necios casposos,
ladrones patanes,
pretenciosos rufianes
que todo lo privatizan,
que todo lo controlan,
de todo hacen negocio
de las necesidades

de los servicios
de la muerte
de la guerra
por eso la rana verde
se quiere exiliar.
Nosotros a lo nuestro,
el juego y las putas,
carreras de coches
y parques temáticos.
Qué barbaridad.
Nos hacemos ricos,
en un pispás,
¿Y esos cabrones?
¿Los obreros?
Que voten, que voten,
cabrón el que no vote.
Y que se jodan.
Y mientras vayan votando,
por el culo les vamos dando.
Y que tengan hijos
para que haya sobrantes,
para trabajar,
para explotar.
Controlaremos los trabajos,
Los privados son nuestros,
los públicos los privatizamos

y nos los quedamos.
Y que vayan votando,
que mientras sigan votando,
por el culo les iremos dando.

Estas son las enseñanzas del Conselleiro Auditor que es liberal, funcionario inspector en excedencia y un buen profesional, formado en Europa, master en los USA. Es universal como el capital, y lo que le importa es la rentabilidad.

Por eso la rana verde
se quiere exiliar.
Con los números uno
nos va muy mal.
Con los otros números
tenemos que probar.
aunque nos ahoguemos
en el fondo del mar.
Croan las ranas este cantar:

“No cantes más a las barricadas, no cantes más la Internacional, no levantes más el puño en alto. Enseña a tus hijos a ponerse una mano en el culo y otra en los huevos para cuando vayan a hablar con el patrón y el político de turno, que tanto da”.

Madera de líder

Primero, inventan, provocan y alientan una guerra, después, claman al cielo, buscando techo y alimentos para los refugiados, destruyen las ciudades con sus armas, luego, hacen grandes negocios, reconstruyendo lo que antes han destruido, bombardean ciudades, matan a los ancianos, a las mujeres, a las niñas y a los niños, y por último, hacen negocio con sus empresas de servicios funerarios.

Se alborotan, se manifiestan y guardan minutos de silencio, cuando matan a uno solo de su clase; siguen comiendo carnes y mariscos, bebiendo vino y licores espirituosos, riendo y charlando sin pesar, mientras ven hundirse una patera con cientos de emigrantes, mientras sacan sus cuerpos ahogados de la mar. Mujeres y niños ahogados, porque ellos han puesto puertas y barreras en los mares. Es el arte del bien matar, del que dice que te mata por amor, del que te mata de hambre y dice que te hace un favor por mandarte al paraíso.

Por eso, dice el Correcaminos que si quieres ser líder político tienes que saber que el líder político y el líder criminal están cortados de la misma madera, ambos acomodan las normas y las leyes en beneficio de sus propios intereses, no dudan en matar o en mandar matar cuando ello conviene a la defensa de sus intereses y privilegios, siempre encuentran alguna justificación para el mal que hacen, siempre justifican sus crímenes y fechorías en un bien supremo y en la defensa de los intereses generales. Ambos necesitan guardaespaldas y pistoleros, hombres con pistolas, que les protejan y les defiendan, ambos necesitan la fuerza de las armas para subsistir, ambos están organizados, tienen personas a su servicios que les sirven, apoyan y defienden, y ellos, a su vez, reparten prebendas, privilegios y regalías, defenestran a quien estando cerca de su poder no les apoya o a quienes puedan poner en peligro o entredicho su liderazgo. Para ser líder político o criminal, hay que ser mala persona, pero creerse y estar convencido de que se es buena persona, la mejor de todas. El líder se considera a sí mismo el “Gran Benefactor de la humanidad”, reparte privilegios y favores a su antojo y sermo-

nea a sus seguidores con grandes peroratas pseudofilosóficas y religiosas. Siempre tienen, en los labios y en el pecho un dios o un santo que le protege. Ambos llevan y necesitan guardaespaldas.

La existencia del líder político y el criminal tiene su base existencial en los privilegios del líder y en la propia dialéctica del devenir humano, cuando no hay contrapesos sociales que lo impidan. La misma naturaleza humana es la que engendra su existencia. Para que exista un líder político es necesario una persona que se crea que lo es y una gran pléyade de ignorantes, idiotas y estúpidos que le sigan, canten y alaben sus hazañas.

Si sientes que estás hecho de esta madera y ambicionas los privilegios que el liderazgo da, no te importe empezar de peón en la base del sicariato, pues, algún día, puedes terminar en el vértice de la pirámide.

Otro mundo mejor es posible. Análisis para un planteamiento anarquista

Pasó muchos días escribiendo este panfleto, paseando, pensando y hablando con el aire mientras caminaba por los montes sufriendo por los que morían a diario por hambre y por miseria, por las guerras y las bombas. Se resiste a aceptar que todo está perdido, y escribió estas pocas letras para proletarios y militantes anarquistas, si alguno queda.



Sin organización no es posible el cambio

Revisión del concepto de estado

Dice el Correcaminos que les diría a los anarquistas que después de largos y numerosos años de lucha contra el estado, el Señor Estado, nuestro enemigo, goza de muy buena salud.

Dice que para un correcto análisis del pensamiento anarquista se ha de partir del hecho cierto de que sus primeros inspiradores o creadores eran burgueses, terratenientes o príncipes, léase, Proudhon, Bakunin, Kropotkin, etcétera. Por consiguiente, es muy difícil, por no decir imposible, que sus planteamientos puedan servir en su totalidad para liberar a miserables, proletarios, parados y sobrantes.

Dice que los estados modernos han creado la Clase Política para sostenimiento y apoyo del propio estado, ante la evidencia de la existencia de las clases sociales; la nueva clase social, la Clase Política, cumple la función de hacer de amortiguador, moderador y árbitro en los conflictos y luchas sociales, guiar a la grey a los pastos del señor.

Los estados modernos, las democracias burguesas, ya no se sustentan solamente sobre la explotación a la fuerza de unos pocos sobre grandes multitudes, sino, principalmente, sobre los privilegios de las clases políticas y el poder del dinero que los gobierna y los dirige. Los estados modernos tienen su base y fundamento sobre la corrupción que el poder y el dinero producen, sobre los privilegios de las clases acomodadas y pudientes económicamente, sobre la opinión general, generalizada y programada por todos los medios de comunicación, de masas complacientes, sobre la explotación consentida y a veces gustosa de los explotados, que aspiran a gozar algún día de los privilegios que otros gozan y sobre la acumulación de un montón de parados, hombres sobrantes, que son la reserva que permite que la explotación del hombre por el hombre se haga interminable y permanente.

El estado moderno es una inmensa tela de araña en la que todos o casi todos estamos enganchados, cada uno colgando de su hilo,

unos, como dirigentes, privilegiados, guardianes del tesoro, mantenedores del orden y las costumbres, intelectuales de las tinieblas que mantienen a las gentes en la más absoluta oscuridad intelectual, ignorancia y necesidad supina; otros, como explotados, parados, sobrantes, complacientes mamporreros. Cada uno enganchado en su cubil, esperando que salga la tarántula del capital a chuparles la poca sangre que les queda. Viene a cuento y no puede olvidar aquella frase del metro de Madrid, escrita por mentes lúcidas: “Si la mierda fuera oro, los pobres no tendrían culo”.

El estado son los políticos con sus privilegios, los autodenominados y aceptados como líderes por la mayoría de la gente de cualquier clase y estrato social, políticos con los privilegios del líder, que para eso se consideran ellos mismo líderes, para tener y justificar sus privilegios.

El estado son los admiradores y los seguidores de los políticos, los militantes de los partidos que viven de la política, los sindicalistas que viven de las subvenciones del estado y del trabajo de sus compañeros, los militantes de las Organizaciones No Gubernamentales, Gubernamentales y Paragubernamentales, todos los partidos políticos, todas las iglesias, todos los sacerdotes, talibanes y hechiceros, todos. Todos los que reciben subvenciones del estado, aunque sean migajas, son el estado. El estado es una telaraña con infinidad de hilos infinitos, el estado también es la miseria, que como la carroña, sirve para alimentar a los buitres que viven de la misma.

El estado es dios, no existe dios es el estado, pues son la misma cosa. El estado son todos los que viven del estado, todos son el estado.

El estado es todo, está en todas partes, como dios, nos tiene atrapados como la araña a las moscas en su telaraña.

Suma diputados generales y sus asesores, diputados autonómicos y sus asesores, diputados europeos y sus asesores, concejales y sus asesores, funcionarios de toda clase y sus asesores, sindicalistas y funcionarios de los sindicatos, funcionarios de los partidos políticos, funcionarios de todas las religiones, de todas las organizaciones religiosas con sus sacerdotes, talibanes, obispos, mulás, ayatolas y ra-

binos, funcionarios de Organizaciones Gubernamentales y no Gubernamentales, Paragubernamentales, servicios de seguridad públicos y privados, y el ejército como columna vertebral. Todos suman el estado, todos alineados sobre una base de privilegios, corrupción y fuerza. Suma, además, los familiares de todos ellos y te dará la suma total de todos los soldados del estado y su bienestar, te dará una radiografía exacta de lo que es el estado.

Además, tienes que sumar los parados, prejubilados, jubilados y clases pasivas de toda condición y oficio. Estos y todos los anteriores son los pilares fundamentales del estado.

En la actualidad, los dirigentes políticos son los príncipes de antaño. El territorio sobre el que reinan son los partidos políticos que utilizan para gobernar y esquilmar al resto de los ciudadanos en beneficio propio. Los periodistas y los medios de comunicación son los trovadores que los confunden y entretienen, y los reyes, carentes de poder real, han venido a ocupar el lugar de los bufones. Esto es el estado moderno. La suma de todas estas personas forman la gran montaña y telaraña del estado.

Son tantas las bondades de las democracias modernas, de las sociedades abiertas, que sin las armas de los ejércitos y de las fuerzas del orden no durarían más de tres cuartos de hora sobre la faz de la tierra. Ese es otro de los pilares en que se fundamenta el estado moderno, esa es la justicia distributiva que reparte, la fuerza represiva, no el convencimiento, ni el respeto, ni la ciencia, la igualdad y la cultura. Pero el estado está ahí y sigue funcionando como una máquina perfecta que nunca descarrila. El estado, cualquier estado, es el sistema y sus mantenidos y mantenidas.

¿Deben participar los anarquistas en política?

Concluye el Correcaminos que, partiendo del hecho cierto de que la política es el arte de contar mentiras sin mezcla de verdad alguna, del hecho cierto de que el poder corrompe y de que el poder absoluto corrompe absolutamente, de que en una democracia burguesa todo mensaje político tiene su base y fundamento en que el político, que lo transmite, parte del hecho contrastado, por la experiencia, de que el mensaje va dirigido a gente estúpida que carece de criterio crítico, entonces sí los anarquistas deben participar en política.

Dice que en este tiempo la política es necesaria como la mierda, que si no cagamos nos morimos.

Todo lo anterior, claro está, siempre y cuando los anarquistas quieran participar en la consecución de una sociedad más justa, igualitaria y libre, y acabar con la explotación del hombre por el hombre. Para liberarse uno solo, para hacerse pajas mentales y de las otras con un grupo de amiguetes, por supuesto, no hace falta participar en política.



El tiempo como sustento de la corrupción

Dice el Correcaminos que el poder corrompe y la miseria y la ignorancia corrompen más, huelen peor y son los más altos exponentes de la corrupción; en la abundancia de la miseria y la magnitud de la ignorancia basan los poderosos y los gobernantes su existencia. Una persona ignorante y necia es vapuleada, manipulada, engañada, gobernada vilmente, y nunca puede ser libre.

El poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente, pero la corrupción, más que la propia detentación y ejercicio del poder, la produce el tiempo. La corrupción por la detentación del poder es directamente proporcional al tiempo en que se ejerce, así que la primera medida para acabar con la corrupción que produce el poder, es la limitación de su ejercicio en el tiempo, limitar los mandatos de los políticos todo lo más a un año de ejercicio. Si así también se corrompen, a medio año, y así hasta que no les dé tiempo a pudrirse y corromperse, y nos carguemos la corrupción y a continuación el poder. Los anarquistas serían los únicos que podrían poner en práctica esta forma detentar el gobierno de las cosas públicas y, por ende, los únicos capacitados para acabar con la corrupción.

Programa para una organización anarquista

Ahora, en la montaña, apartado de la vida repetitiva y ordinaria de la ciudad, se pasa los días escribiendo panfletos para ver si consigue convencer a los anarquistas para que participen en política.

Tiene escrito el Correcaminos, que la idea esencial de la que parte para defender que los anarquistas deben participar en política, la saca y extrae de “El Apoyo mutuo” del príncipe Kropotkin, ¿por qué los anarquistas van a negar su apoyo a los demás seres humanos y a ellos mismos en algo que solo los anarquistas pueden resolver? Solo ellos pueden acabar con la corrupción que produce la detentación del poder; primero, es la persona; después, la corrupción y el poder o el poder y la corrupción. El poder se ejerce en el tiempo. Si no hay tiempo de ejercicio del poder, no hay posibilidad de que se produzca la corrupción, luego la solución está en la limitación temporal del ejercicio del poder. Eso solo lo pueden conseguir los anarquistas, y no por nada especial, sino por ser alérgicos a la detentación del poder. El poder, como la energía, no se destruye, se transforma, y existe en tanto en cuanto alguien lo detenta en el tiempo. A mayor detentación temporal, mayor corrupción.

La participación de los anarquistas en política estaría encaminada esencialmente a la anulación de la explotación del hombre por el hombre y a la limitación temporal de la detentación del poder; mientras el poder exista y no haya más remedio que el ejercicio del mismo, los anarquistas podrían defender, implantar y aportar normas de comportamiento y gobierno distintas a las aportadas por las otras organizaciones, actualmente en el poder y el gobierno de las cosas públicas. Puede servir para un programa anarquista y solo a título de ejemplo:

1º Organización, Organización y Organización

Siendo el objetivo fundamental de la misma la anulación de la explotación del hombre por el hombre, la creación de una sociedad sin clases sociales y sin privilegios de ninguna clase. Hace falta una organización estructurada y con normas de comportamiento para

cumplir, porque no se puede luchar contra un estado fuertemente organizado y armado con algaradas y reuniones de grupos más o menos afines, una organización para luchar por ideales no por intereses. Cuando se lucha por intereses, ya sean propios o ajenos, se acaba siempre luchando por los intereses propios, lo que conduce a la desmovilización y al incumplimiento de las normas y acuerdos por parte de aquellos cuyas propuestas e intereses no han salido triunfantes en las asambleas o congresos de turno.

2º Para poner en práctica el principio de supresión de toda clase de privilegios y desigualdades sociales, a ningún anarquista que se dedicara a la política le estaría permitido cobrar un salario superior al salario mínimo interprofesional. El sobrante de lo pagado por el estado, mientras no se pudiera implantar tal norma a nivel general para todos los políticos, se entregaría a la organización y se destinaría al apoyo mutuo de los necesitados de la organización. Ningún anarquista estaría en la detentación de un cargo político durante más de un año, o menos si ello fuera necesario para que no se corrompiera.

3º Partiendo de una esperanza de vida de 99 años, dividir la vida de los seres humanos en tres etapas, 33 años para formarse, 33 años para trabajar y 33 años para descansar.

4º Partiendo del hecho cierto de que solo por la educación y la cultura se liberarán los seres humanos, incentivar la formación académica mediante el pago a las familias que carezcan de medios económicos suficientes, para que en el entorno familiar se estimule el estudio y la formación y para que el cebo de una retribución por cuenta propia o ajena no sirva de acicate para ponerse a trabajar antes de los 33 años.

Como complemento de lo anterior, obligatoriedad de la enseñanza universitaria para todas las personas como derecho humano real, retribuyéndose con un salario digno a todo aquel que, careciendo de medios económicos, cumpla con su obligación de estudiar y apruebe el curso con normalidad. Dicho salario debe ser suficiente para vivir de forma independiente hasta los 33 años de edad. Dice que, con fatuos pretextos, se opondrán a tal pretensión los mismos

o los descendientes de los mismos que, no hace mucho, se oponían a que todas las personas supieran leer o escribir, y si rascas un poco defenderán que como para limpiar mierda no hace falta saber leer y escribir, por tanto, para desempeñar tales trabajos no hará falta que se aprendan y se tengan tales conocimientos. Pero se trata, dice el Correcaminos, de que no haya cabra ni cabrón que te monte, ni liberal esclavista que lo intente, y dice que esto sí sería una aproximación al estado de bienestar que los políticos tanto cacarean.

4º Que la sociedad, estado, colectividad o como le queramos llamar, se encargue de que los derechos a la educación, vivienda y trabajo sean derechos reales y ciertos desde el nacimiento, no entelequias o quimeras de humo. Por el hecho de nacer se debe tener derecho real a la educación con becas desde el nacimiento hasta los 33 años, a una vivienda real y a un trabajo real.

Tiene escrito que, mientras exista el estado y mientras no se consiga el pleno empleo, el pleno empleo real, ni una sola persona sin trabajo, toda unidad familiar debe poseer el derecho a tener a un miembro de esa unidad familiar trabajando para el estado o para las empresas que se aprovechan de las concesiones administrativas que el estado les regala. Ya que existe el estado, que nos aproveche a todos y esté obligado a dar empleo o salario real que lo sustituya, cuando no dé empleo real y retribuido.

Que mientras exista un solo parado, nadie pueda tener dos trabajos, y en ningún caso lo puedan tener los políticos, sindicalistas y funcionarios, incluidos los militares, jueces, magistrados, catedráticos, curas, talibanes, rabinos, obispos y arzobispos, empleados de las organizaciones no gubernamentales y paragubernamentales.

5º Que los corruptos y defraudadores sean castigados con la devolución de todo lo conseguido mediante la corrupción, penando con pena de prisión hasta que no devuelvan la totalidad de lo defraudado y conseguido con el fraude y el tráfico de influencias.

Eliminación de todas las triquiñuelas legales que invalidan los procedimientos penales para los ricos y políticos, que nunca se pueda anular un procedimiento ni una prueba por defectos del procedimiento, ni prescribir un delito para un corrupto.

6º Tras la consecución del pleno empleo y para disfrute de los creyentes y sus dioses, implantar la jornada del Califato de Córdoba. Tres días de trabajo a la semana, lunes, martes y miércoles; el jueves, día de descanso para creyentes y no creyentes; el viernes, sábado y domingo, festivos de carácter religioso, que disfrutarán todos los ciudadanos para una mayor optimización de los recursos y solaz de creyentes de toda clase de religiones y no creyentes.

7º Supresión de las campañas electorales, en base a la obligación que tiene todo ciudadano de estar instruido y bien informado, así como la obligación que tiene todo ciudadano de no comportarse como un estúpido, en el sentido expresado por Carlo Cipolla en su obra: "Las Leyes Fundamentales de la Estupidez Humana".

Supresión de las campañas electorales que, mediante engaños y sutiles halagos, hacen que la gente se crea inteligente y vote en contra de sus propios intereses, haciéndose daño a sí misma, tirando piedras contra su propio tejado. Supresión de las campañas electorales para que los que llevan a sus hijos a la escuela pública, porque no tienen otro remedio, no voten a gente que manda a sus hijos a la escuela privada y defiende la financiación de la misma con dinero público, mientras los hijos de los que les votan estudian en barracones, y que encima les reprendan diciendo: "¡Que se jodan, así espabilan!" y, además, "¿Qué es eso de que todos los jóvenes tienen que estudiar? Que estudien los hijos de los ricos que son más listos que los hijos de los pobres, y los de los pobres que se jodan y al paro para hacer de obreros sobrantes y abaratar la mano de obra, ¿Para qué aprender y formarse, si solo hay trabajo para los escarbadores de la mierda? ¿para qué leer y escribir correctamente, si nos podemos entender con monosílabos y gruñidos, como en los cuarteles? Actuaciones, estas, sin razonamiento, razonamientos de monosílabos, obediencia ciega a los estímulos de zumbidos exteriores y comunicación mediante exabruptos y rebuznos.

Supresión de las campañas electorales, pues las mismas están dirigidas a analfabetos funcionales, a personas indecisas y sin personalidad formada, indecisos que, en último extremo, son los que deciden la balanza de gobierno a uno u otro lado, de tal forma que la decisión definitiva se pone en manos de gente desnortada sin cri-

terio coherente ni razonamiento lógico, que contesta en la pregunta siguiente lo contrario de lo que ha contestado en la pregunta anterior y así, hasta la estupidez infinita, votando a los contrarios y haciéndose daño a sí mismo y a los demás, sin obtener nada a cambio. Así, votan a los que defienden la sanidad privada y se saltan las listas de espera cuando necesitan la pública, a los que tienen tres trabajos, cuando el propio votante está parado. Todo está medido y estudiado, las campañas están dirigidas a gentes con raquitismo mental, influenciables. Todo está medido, todo está pensado, gentes que se dejan llevar por el más mínimo gesto. Se dejan llevar por las cejas o los morros del líder, por el color de la piel o las tetas de la lideresa, por el color o forma de la mierda. Los políticos lo saben, los muñidores de imágenes lo saben, saben que el mensaje está dirigido a gentes desnortadas, sin instrucción, sin criterio, a gentes que no saben distinguir una mierda de un croissant.

Por eso, se deben suprimir las campañas electorales, porque son tóxicas, corrosivas y dañinas para el cerebro humano y para la sociedad en general. El que quiera instruirse que se instruya libremente o que se engañe por sus propios medios, pero no gastemos el dinero en engañar a los demás, en construir caballos de Troya. El engaño es la esencia de la historia de las campañas electorales, la victoria está basada en la necedad, la estupidez e ignorancia de gentes que se creen algo y no son nada. Los políticos lo saben y las fomentan. Los hay que siempre están en campaña electoral, siempre están contando mentiras, incumplen lo programado y prometido y vuelta a empezar. Así, una y otra vez, dando vueltas sobre la misma mierda.

En este punto estaba el Correcaminos, cuando oyó un gran alboroto por el bosque. Salió a la puerta de la casa y vio que eran los siete enanitos que aclamaban y llevaban bajo palio a la Madrastra, porque les había dado trabajo gracias al envenenamiento de Blancanieves que estaba empleada a jornada completa de ocho horas en la casa de la Madrastra. La Madrastra había optimizado los recursos humanos y, de un decretazo, había creado ocho puestos de trabajo de una hora. Ahora, todos los enanitos del bosque estaban trabajando. Con la actuación de la Madrastra se había alcanzado el pleno empleo en el bosque, y todos vivían felices y contentos.

No había terminado de pasar el tropel de la manifestación de los enanitos, llevando bajo palio a la Madrastra, cuando vio acercarse un tropel de gentes harto alborozadas, eran los Reyes Magos, Papal Noel y Santa Claus que, por doquier y para bien de toda la humanidad, iban repartiendo bienes y felicidad para los hombres y mujeres de la tierra, sembrando la semilla de la credulidad entre los niños y las niñas y poniendo las primeras piedras de su *estado de bienestar*.

8º Reconocimiento del derecho a no tener enemigos, ni interiores ni exteriores, y supresión de los ejércitos y toda clase de fuerzas represivas:

Sin fronteras.

En cada cuartel, una escuela.

Cada cañón, un tractor,

cada pistola, un libro,

cada bala, un pan,

cada granada, una torta.

Un pastel de golosinas

sin bombas

sin gases

sin napalm,

sin fuerzas de combate,

Solo maestros de escuela,

solo cuentos que contar

y sueños que dormir.

Todos los niños iguales,

todas las niñas iguales,

todas las madres iguales.

Sin armas, sin guerras,
solo pan para comer
y cuentos para dormir.

9º Supresión de la obligación de alimentar a los dioses de los demás, supresión del pago de subvenciones a los dioses y a sus sacerdotes, iglesias, sinagogas y mezquitas, que cada creyente alimenta a su dios y cuide y arregle sus iglesias, templos, sinagogas y mezquitas.

Dice el Correcaminos que los creyentes son usureros y roñas hasta para alimentar a sus dioses.

10º Poner como juramento de los diputados, senadores y concejales en la toma de posesión, el que reza: “Juro o prometo robar todo lo que pueda y hasta donde mi poder alcance”.

Dice que se ha pasado la vida votando a los contrarios de los que siempre ganaban y gobernaban, que siempre votó a partidos insignificantes, carentes de fuerza para gobernar, y una vez que se traicionó y votó al partido ganador, su líder no cumplió ninguna de las promesas ofrecidas en el programa electoral.

Dice el Correcaminos que este programa o panfleto de soledad no está escrito para que lo lean anarquistas de cinco estrellas, ni para los miembros de los órganos de dirección de las organizaciones anarquistas, ni para filósofos o intelectuales de tres al cuarto que viven de los privilegios del sistema y de los beneficios que les produce el estado moderno y la sociedad abierta, abierta a la desigualdad y a la miseria, abierta a la muerte de hambre de millones de niñas y de niños. Este panfleto está escrito para militantes de base, para aquellos a los que se les acaba el tiempo y solo contemplan la miseria entre sus manos, para quienes, de alguna u otra forma, no tendrían difícil poner en práctica las bases del anarquismo, cultura, apoyo mutuo, igualdad, cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades, necesidades reales y vitales.

Dice el Correcaminos que la libertad real es una quimera para los pobres y para los que viven en y de la miseria, en la ignorancia y la incultura, y que siempre lo será mientras exista el capital, y el caballero don Dinero sea motor del estado moderno y la sociedad abierta.



Capitalismo y filosofía de la miseria

La ignorancia es el basamento de la explotación de los desposeídos y el origen de todos sus males y miserias; después de las algaradas, viene la calma. En pleno siglo XXI, los proletarios que tienen trabajo siguen levantándose a las cinco de la mañana y regresando a casa después de las cinco de la tarde, algunos trabajan sin cobrar y tienen que esperar meses o años interminables para que el FOGASA les pague su salario, el salario que el empresario no les pagó después de reventarse libremente a trabajar. Los que necesitaban diez años de cotizaciones para jubilarse, ahora necesitan quince, más tarde dios dirá. Sus hijos sin trabajo, sobrantes, parados y sobreros, esperan para ser lidiados por el patrón más gustoso o para ser carne de cañón del político de turno y, libremente, elevan rogativas y plegarias para que algún patrón tenga la bondad de explotarlos sin piedad. Mejor explotado que parado, mejor explotado que sobrante. Todo sea bienvenido, mientras haya trabajo y libertad para poder trabajar y ser explotado con plena libertad.

Los políticos se eternizan en sus cargos, los sindicalistas se eternizan en sus cargos, todos los que viven de las subvenciones del estado se eternizan en sus cargos, los proletarios se eternizan en su miseria.

Con gran prestancia se ufanaban los proletarios de la caída de los países socialistas, de su conversión a los dioses, al oro y a la plata del oeste, pero aquellos polvos nos han traído estos lodos y, ahora sin remisión posible, a millares que buscan el sustento en los cubos de basura y duermen a la intemperie sobre las frías aceras. Pero tienen libertad, como donceles y doncellas se dirigen libremente a ejercitar sus obligaciones en lo que para otros, los capitalistas, es el derecho de pernada.

Fin de la historia, el cuento y el panfleto

Dice el Correcaminos que desde que nació nunca lo ha visto, pero parece ser que con tantas idas y venidas, vueltas y revueltas, con tantas naciones, autonomías, comunidades y localidades, los españoles habían alcanzado el estado de bienestar, ya todos iguales. Los parados y sobrantes pueden comer o no comer, según les plazca, son libres de buscar o no buscar en las basuras, de instruirse o no instruirse; ahora cada cosa está en su sitio y en plano de igualdad, el rey en su palacio, en el palco principal; el proletario en el tendido; el político es torero que sabe bien capear; el sobrante en los chiqueiros; el obrero en el albero. Son las cinco de la tarde, la fiesta puede empezar.

El Correcaminos abandonó la ciudad y se marchó al campo. Una tarde, subiendo una montaña, vio a un solo hombre y a un perro acarreando un rebaño de 50.000 ovejas.

Esta historia, en esencia, se terminó de escribir el día 6 de diciembre de 2012, y el Correcaminos pide a quien pueda y tenga medios que la edite, por ser de justicia y por todas las calamidades que ha pasado corriendo las plazas y caminos, para que quien la lea pueda algunas trampas sortear y porque se puede leer de atrás para adelante y de adelante para atrás.

Siglas de organizaciones políticas y sindicales

Partido Socialista Obrero Español PSOE, de ideología socialista.

Union General de Trabajadores UGT, de ideología socialista, vinculada al PSOE.

Confederación Nacional del Trabajo CNT, de ideología anarcosindicalista, no vinculada a ningún partido.

Partido Comunista de España PCE, de ideología comunista.

Comisiones Obreras CC.OO, de ideología comunista, vinculada al PCE. En su momento de fundación fue una organización unitaria de trabajadores, hasta el control definitivo del PCE.

Frente Revolucionario Antifascista y Patriota FRAF, de ideología maoísta, fundado en 1971.

Partido Comunista de España Marxista-Leninista PCE-ML, de ideología estalinista, excisión del PCE.

Oposición Sindical Obrera OSO, sindicato fundado por miembros del PCE en la dictadura, posteriormente es controlada o desempolvada por el PCE-ML de carácter estalinista.

Partido Comunista Internacionalista PCI, excisión del PCE de ideología maoísta.

Liga Comunista LC, de ideología trotskista.

Liga comunista Revolucionaria LCR, de ideología trotskista, tendencia IV Internacional.

Union Sindical Obrera USO, organización sindical salida del mundo cristiano progresista de la dictadura.

Frente Sindicalista Revolucionario FSR, organización de ideología falangista autodenominada de izquierdas.

Organización Marxista Leninista de España OMLE, de ideología maoísta.

Grupos Resistencia Antifascista Primero de Mayo GRAPO, fun-

dado en 1975, brazo armado del Partido Comunista de España Reconstituido, de carácter estalinista.

Organización Revolucionaria de Trabajadores ORT, organización marxista-leninista línea maoísta, sucesora **Acción Sindical de Trabajadores** AST, organización nacida de las organizaciones católicas, Hermandad Obrera de Acción Católica HOAC, y los jesuitas.

Sindicato Vertical, organización sindical de la dictadura, donde era obligatoria la afiliación.

ETA organización nacionalista vasca con tintes izquierdistas de carácter marxista tendencia castrista. Esta organización se divide en dos, la militar y la político-militar que propugna la acción política.

Federación Anarquista Ibérica FAI, organización anarquista.

Índice

Presentación Queimada Ediciones	7
Prólogo	9
Desde el exilio interior	11
La guindilla	13
El panfleto	14
La huida	15
El cuento	17
La ciudad	19
El trabajo	22
Las trampas	27
En el tajo. Primeros pasos	28
Una reunión clandestina	31
La ilusión	34
Desconcierto total	38
Desde la celda	46
Seguimos igual	48
Otras ilusiones. Carretera y manta	51
Desde la otra orilla. Otra forma de ver y de mirar	52
El milagro de la Transición. El cambio	53
Y Franco murió en la cama	54
Y fusilando gente	57
Años de lucha y traición	58

Fusilando jóvenes	63
Carretera y manta	65
El fracaso de las ideas revolucionarias.	
El triunfo del franquismo	66
Los patriotas	70
El estado que tenemos, como infractor habitual	71
Los medios de comunicación de masas. El que paga manda	72
Acción directa. Infiltrados	73
Nadie se acuerda de los muertos	77
La quimera de la libertad	80
Las crisis. Las crisis eternas, permanentes, aceleradas y latentes, las crisis nuestras y de cada día	82
La lucha contra las crisis, y la huelga general	85
Solo de pasada	89
La lucha contra la explotación, y los movimientos folclórico-festivos	90
La clase trabajadora es lista, los obreros siempre tienen razón	91
Los nacionalismos. Los que no son de aquí	94
De vuelta a Madrid	98
Divide y vencerás	99
Menos manifestación y más organización.	
El 15-M, el 25-S y lo que venga	103
La productividad, la rentabilidad y la pitanza	105
Madera de líder	111

Otro mundo mejor es posible. Análisis para un planteamiento anarquista	113
Revisión del concepto de estado	114
¿Deben participar los anarquistas en política?	117
El tiempo como sustento de la corrupción	118
Programa para una organización anarquista	119
Capitalismo y filosofía de la miseria	127
Fin de la historia, el cuento y el panfleto	128
Siglas de organizaciones políticas y sindicales	129

No se puede hacer ningún análisis correcto de la transición española, del tránsito de la dictadura a la monarquía, sin partir del hecho cierto, real e incuestionable, de que Franco murió en la cama y fusilando militantes revolucionarios y antifranquistas hasta unos meses antes de sus últimos estertores. Que los españoles lo llevaron en el bolsillo durante largos años después de su muerte, que la bandera nacional es la misma que ondeaba en todas las escuelas de España en los años cincuenta y el himno nacional actual, en el siglo XXI, es el mismo que sonó en la España nacional desde el alzamiento contra el gobierno legítimo de la República.

Antes, siempre que el Correcaminos oía el himno, no podía por menos que ver al generalísimo, mirándole de reojo, vestido de gala y con fajín, con las borlas colgando de su cintura, como cuando en la escuela cantaba el Cara al sol. Allí estaba siempre, guiando y vigilando los primeros pasos de su vida; y ahora, cada vez que oye el glorioso himno o ve la bandera roja y gualda, el caudillo se le aparece al instante y, en

lugar de la música, oye su voz de vicetiple engallado que, chillona y estridente resuena en sus oídos: "Españoles, todo lo dejo atado y bien atado".



ISBN: 978-84-85735-91-4



9 788485 735914